## **ASAMBLEA GENERAL**

DECIMOQUINTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



# **SESION PLENARIA**

Martes 4 de octubre de 1960, a las 15 horas

#### **NUEVA YORK**

#### SUMARIO

P	ágina
Tema 9 del programa:	_
Debate general (continuación)	
Discurso del Sr. de Lequerica (España)	413
Discurso del Sr. Nash (Primer Ministro de	
Nueva Zelandia)	419
Discurso del Principe Moulay Hassan	
(Marruecos)	428
Discurso del Sr. Luns (Países Bajos)	435

Presidente: Sr. Frederick H. BOLAND (Irlanda).

#### TEMA 9 DEL PROGRAMA

### Debate general (continuación)

- 1. Sr. DE LEQUERICA (España): Nuestro saludo más expresivo, lleno de simpatía, al Presidente de la Asamblea. Une a las personales cualidades de entereza, las gracias mentales de su raza ilustre, gran productora de políticos y escritores. Irlanda es todo un capítulo de la historia universal, del que durante siglos hemos sido los españoles cercanos y, aun pudiéramos decir, complices, como atestigua todavía en España algún bello edificio de irlandeses — así se llama generalmente - donde se educaban hace poco tiempo los hijos de la verde isla de los santos, a quienes la agitación política de su época hacía buscar refugio en nuestro país, afín por tantas razones de común religiosidad y sentimiento de la vida. No ha de haber, pues, al encontrarse la representación de España con la altísima magistratura irlandesa que preside esta Asamblea, ningún silencio, un poco cohibido, sino, al contrario, la expresión del emocionado
- 2. No es, además, puramente ritual y casual la presidencia irlandesa de la Asamblea General en su decimoquinto período de sesiones. El país de nuestro Presidente es ejemplo de cómo, aun frente a dificultades seculares, los pueblos con auténtica realidad nacional, no fruto de fantasías y agitaciones sin base, prevalecen en sus propósitos y llenan sus altos puestos internacionales. Es ejemplo como nunca adecuado estos días, cuando se acaban de sentar los representantes de varias nuevas nacionalidades, sobre todo africanas, a las que una evolución beneficiosa para la suerte de la humanidad ha elevado al rango superior de países independientes. Este gran suceso será, probablemente, por encima de otros de mayor apariencia y bullicio, el signo del decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General ante la historia.
- 3. No estaba cerrado, no, el capitulo de los pueblos de la tierra. La presente reunión de Naciones Unidas, con la presencia de eminentes Jefes de Estado o gobernantes esenciales de tantos países, tiene un cierto sabor de Congreso de Viena con música diferente y con contenido variado — hasta donde la historia puede

variar, que no es gran cosa - de un Congreso de Viena más extenso, menos entonado. A él llegan, en ascenso merecido, las nuevas nacionalidades cuyas banderas ondean a la puerta.

- 4. ¡Qué mayor consuelo para quienes, como los españoles, tienen un concepto providencial del desarrollo humano y una creencia firme y decidida en la igualdad de los hombres y en su capacidad de desarrollar las mismas facultades y alcanzar idénticas metas en su vida, que esta aparición de tantas naciones hoy sentadas a la deliberación universal de la Organización de las Naciones Unidas!
- 5. Nos habíamos acostumbrado, quizás, a un mundo director corto, separado por murallas de zonas extensas de humanidad distantes de los protagonistas. El monopolio de Europa, el del Congreso de Viena, ocupa largo período. Y ahora el mundo como política - no como cultura - se ha deseuropeizado y recaba su papel. Países de vieja civilización, los asiáticos, antes alejados de este conjunto director, han pasado a primer término. Los Estados de América, la mayor parte del siglo XIX estaban tan sólo en los principios de su juego, y con más deseos de aislamiento que de sumarse a la vida conjunta. Y ahora nos encontramos con ellos, con los asiáticos, y con estos pueblos africanos como elemento predominante en el hacer de la historia.
- 6. Hora de justicia permitidme decirlo y aun glosarlo - hora de justicia para España, es ésta de salir a tomar el sol de los destinos políticos, con finalidad dentro de lo universal, los pueblos jurídicamente nuevos. Un considerable historiador británico, cuyos juicios tienen valor, sea cualquiera la apreciación que a su obra y hasta al sistema de su obra puede atribuirse, Arnold Toynbee, acaba de escribir el día 7 de agosto de 1960, en el suplemento ilustrado de The New York Times:

"Entre los pueblos de civilización cristiana occidental, los que hablan español y portugués están notoriamente libres de toda conciencia de raza, ¿Es ésta la herencia de su pasado islámico? Alrededor de 500 años, la mejor parte de la península ibérica estuvo bajo el gobierno musulmán. La cultura islámica era, en la época, la más alta, y por consiguiente la más atractiva de las culturas contemporáneas del Occidente cristiano. En consecuencia, los súbditos cristianos vivían profundamente influidos por la cultura de los gobernantes musulmanes. y esta influencia permaneció después que el gobierno musulmán de España y Portugal se hubo extinguido.

"No es una casualidad el que aquellos pueblos del Oeste que han tenido un mayor contacto con el Islam sean también los pueblos dell Oeste con un historial mejor en materia de relaciones de raza.

"De todas maneras, la libertad de los españoles y de los pueblos de lengua española y portuguesa de ese sentido racial es un hecho incuestionable, sea el que fuere su origen histórico."

Es un juicio honroso y lo recojo con agradecimiento en cuanto a España se refiere — pues Portugal tiene aquí un autorizado vocero que puede hacerlo — y creo que corresponde a una efectiva realidad.

- 7. Ahora se me plantea la observación de que la interpretación de los motivos españoles me parece distinta a la que da el historiador inglés. Ciertamente, mucho debemos los españoles y los pueblos de origen español - y no me han faltado crasiones de decirlo aquí mismo y en la Primera Comisión durante nuestros debates —, mucho debemos, digo, a la cultura y al tipo de vida musulmanes durante tantos siglos presentes en la península ibérica. Bellezas, virtudes, sonoras palabras de nuestro idioma, nos han venido de la que fue tremenda contienda y luego se hizo convivencia en muchas partes de España; hoy es recuerdo cultural por nosotros bien apreciado y una emoción sentimental que tanto nos acerca, y nos ha acercado aquí mismo, a los pueblos arábigos y musulmanes todos. Pero no creo que fuera la noción mahometana de la igualdad entre los hombres la que pesó en nuestra posición frente a las gentes de otras castas con las que entramos en contacto, según dice Toynbee y acabo de leer. Era típica, innata del pueblo español al descubrirse América e iniciarse la acción creadora — elijo la gran fecha en que se puso a prueba y que en el sentido romano más brillante podemos llamar colonial — de los primeros españoles trasladados al continente recién descubierto por España; era el instinto español, el sentir español, cristiano, católico, repleto de humanidad y siempre vigente para nosotros, el que nos había enseñado la igualdad de todos los hombres.
- 8. Ya a principios del siglo XVI, el Padre Montesinos, de la Orden de Predicadores, empezaba la apología sobre los derechos de los indios ante el acampar de los españoles en América, y decia: "¿Estos no son hombres? ¿No tienen ánima racional?" Y ahf estaban los derechos del hombre, servidos por el pensamiento de los juristas y teólogos españoles de nuestro Siglo de Oro, de este y de otros. Cito a Domingo de Soto, de quien es la frase que debe interpretarse con el sentido de su época y de la religión del autor: "El cristiano, con la gracia santificante, no tiene un adarme más de derechos, en lo natural, que el infiel salvaje, blanco o negro." Y es el gran dominico español Francisco de Vitoria, padre del derecho internacional, quien enseña que los indios son legítimos dueños de sus tierras y haciendas, como son legitimos sus principes y señores, a los que los otros principes deben respetar sin buscar motivo para dominarlos en su incredulidad y sus costumbres. "No sería lícita, por tanto, la guerra y la conquista aun si se resisten a creer, si permanecen en su infidelidad y en las prácticas idólatras", enseñaba el maestro Vitoria.
- 9. Mi ilustre compañero de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid, Padre Venancio D. Carro, de la misma Orden de Predicadores que todos estos ilustres teólogos y juristas, es autor de espléndidos estudios sobre los teólogos y los teólogojuristas españoles ante la conquista de América, que me gustaría conocieran tantos representantes de la América hispánica, letrados y de alta experiencia, como aquí se sientan. Este estudio me ha servido para unificar muchas ideas, demasiado generales y

- aun confusas, sobre esta página de pensamiento y de la acción españoles. "Ni respecto a indios, ni respecto de ningún pueblo, da el pecado de los súbditos derecho a intervenir a potestades extrañas", decía Vitoria. "Mientras no haya injurias a potestades extrañas y soberanas, no hay causa suficiente para la guerra de conquista." "La única causa de la guerra justa", decía también, "es la injuria de pueblo a pueblo, que no puede ser reparada a no ser por las armas, al no tener una autoridad superior a quien acudir".
- 10. Pensad que esto se dijo a principios del siglo XVI, que era el pensamiento español el que consultaban los gobiernos e informaba a los reyes. Traducidlo al lenguaje de hoy y es la plena condenación de quienes, en nombre de una vida más progresiva o de pretendidos principios superiores, conquistan, ocupan territorios extraños o se mantienen en ellos contra justicia y derecho. Id más lejos y hallaréis implícito el derecho de esos pueblos a formar Estados. Y en esa nostalgia de autoridad superior entre las naciones, en la frase de Vitoria, ¿no encontramos una anticipación de los organismos internacionales universales de las Naciones Unidas?
- 11. El jefe de la delegación argentina, Ministro de Relaciones Exteriores, y antes su representante en el Consejo de Seguridad, Embajador Amadeo, recordaron este sentido jurídico español y lo habían incluido en la herencia moral española de su gran país. Emocionadamente se lo agradecemos.
- 12. ¿Correspondió la obra española en América, sobre todo, a estos propósitos? Sí, a la larga, por encima de accidentes y violencias. Fue la creación de casi una veintena de pueblos de nuestra habla y cultura sobre la base de los propios indígenas, en fusión de razas. Al cesar por allí el ejercicio de la autoridad gubernativa de la península, no se marcharon con las autoridades políticas peninsulares ni la piedad, ni la cultura, ni el idioma, ni el amor a la belleza, ni la capacidad creadora, ni un sistema de vida notoriamente elevado. Quedaron incorporados y enriquecidos fabulosamente al formarse nuevos países, hoy una de las bases más sólidas en la defença del mundo libre contra la barbarie.
- 13. Es que no sólo fundimos los españoles las culturas, sino las vidas. Así surgió, y continúa, una casta nueva y vieja a la vez. Nos sentimos satisfechos de esa aportación a la elevación de la humanidad que es el mestizaje. Hemos sido, a través de la historia, grandes productores de mestizos; y ajenos, y lo seguimos siendo, a esas consideraciones de purezas racionales. Felix culpa, si culpa puede ser el creer y practicar, incluso a través de nuestra física existencia, la verdad eterna de la igualdad entre los hombres. Y cuanto comento, referido al pasado, no creo sea inactual.
- 14. Pasado español diré de pasada también no exclusivamente americano, como sabéis de sobra, pues el mismo proceso se dio en los demás continentes donde fundaron los españoles. Como sistema y realidad subsiste hoy todavía allí donde hay españoles. Los hombres españoles son iguales por encima de accidentes físicos de pigmentación en todos los continentes. Realidad vital frente a la geometría helada de quienes tratan de dividir y sujetar a los humanos a parcelas de tierra con nombres propios de pura geografía.

- Os extrañará por qué digo todo esto, al parecer tan poco práctico y distante de nuestras preocupaciones. Quizás, simplemente, por serenar una atmósfera que de vez en cuando se enciende, y yo creo que no, aunque sea personalmente gran partidario de calmarla y serenarla. A algunos ha de sorprender esta invocación de frailes humanitarios y liberales del siglo XVI en un debate sobre temas inmediatos y apremiantes. Tal vez sorprenda. Esta delegación, sin embargo, cree en las palabras y en los estados de espíritu de los pueblos como factor decisivo para mantener la paz y la dignidad de los hombres. Los fundamentos morales de sus posturas tienen pleno valor y se traducen — como reconocía Toynbee — en una actualidad de creación española de pueblos. En último término a ello será preciso atenerse, sobre las caídas posibles.
- 16. Como ha dicho bellisimamente en el debate un hombre de nuestra casta e idioma, el ilustre Presidente electo del Uruguay, Senador Haedo, quedará sobre esos posibles hundimientos "un pelotón de hombres libres que sobrevivirían a la catástrofe inmensa y retomarían las banderas de la libertad, la independencia y la justicia, vencedoras de toda conquista material y de los milagros de la técnica, porque ellas son consignas de Dios" [875a. sesión, párr.7]. Y nada mas práctico y pragmático que esas consignas, guía suprema de los pueblos.
- 17. Sería inútil negar que esta aparición de pueblos nuevos preocupa a algunos y quizás asusta. En cada período histórico nos acostumbramos a una dirección política, y cuando la evolución aporta nuevos elementos, es explicable la sorpresa y aun algo más que la sorpresa. Ya vivíamos bastante consolidados en Naciones Unidas con nuestras distribuciones electorales y hoy surge el factor desconocido. Pero no hay por qué espantarse y confío en que el espíritu de las Naciones Unidas ha de variar poco.
- 18. Es preciso tener fe en la capacidad de la amplia humanidad para atender a sus necesidades en todos los momentos, sin escamotearle su legitima intervención en beneficio de los menos, atrincherados en sus posiciones. Encontramos nosotros, españoles, pueblo esencialmente de civilización cristiana, poco cristiana tal desconfianza hacia la capacidad del hombre. Para nosotros, por esa convicción espiritual nuestra, no hay masas. Las multitudes no son mancha sombria ni fondo de cuadros, sino suma de individualidades. Y a la mejora de esas individualidades, a su exaltación, confiamos la mejora también de la suerte política general. No han de ser siempre los mismos los encargados en exclusiva de esas misiones. En el crecer y ascender del hombre, creado por Dios, son precisas nuevas y más completas proyecciones de su voluntad y sus propósitos, y ello se consigue con movimientos de incorporación a las más responsables actividades directoras de los nuevos actores de la historia.
- 19. Los pueblos recién llegados se verán sometidos ciertamente a las tentaciones de la demagogia organizada en su actual forma comunista. Escucharán discursos seductores, repletos de violencia, verdaderos afrodisfacos oratorios, encaminados a apartarles de la colaboración con los demás pueblos libres de la tierra. Su buen sentido les hará ver lo aparatosamente interesado del propósito, tan peligroso para ellos como para todos y, en el fondo, ofensivo para su natural despejo y experiencia de la vida, capaz de

- resistir voluptuosidades revolucionarias, catalogadas como estériles y contraproducentes.
- 20. Hablarles en esos estilos un poco delirantes es suponer a los pueblos antes coloniales aquejados de infantilismo del que gracias a Dios no padecen. No se hagan demasiadas ilusiones los tentadores si en algunos momentos de la empresa emancipadora pudieron mostrar estos pueblos debilidad o aprovechar el auxilio de quienes, por oposición a los países de Occidente, parecían ayudarles. Eso no pasa de ser un accidente, una aventura de viaje. Su entereza moral, auxiliada por la precisa y leal actitud de las naciones antes colonizadoras, les hará ocupar, estamos seguros, la posición de libertad y de respeto al derecho internacional correspondiente a sus mejores cualidades.
- 21. Ahora domina la política universal el cuidado del progreso material, que es también la mejora espiritual, pues da al hombre los medios de perfeccionarse. No siempre lo habíamos conocido. El representante de Panamá [876a. sesión] ha dicho con precisión de pensamiento y lenguaje en este debate, y nos lo hacía notar, que hoy la miseria se ha convertido en una injusticia, despojándola de todas las razones tradicionales que la declaraban inevitable. Excelente comentario.
- 22. Remediar la miseria constituye un deber de los pueblos de mayor elevación y riqueza, que éstos, justo es decirlo, están cumpliendo en proporción ya muy considerable. Observé, por cierto, en las estadísticas citadas ante la Asamblea [877a. sesión] por el Primer Ministro del Reino Unido, que los soviéticos lo cumplen mucho menos que los otros. Los grandes préstamos de la nación económicamente más poderosa de la tierra, Estados Unidos, su llevar el maná a quienes lo necesitaban, marcan una ruta y sirvieron para montar la vida o reconstruirla a otros pueblos después de períodos de crisis. Cuando haya pasado el momento de polémica, será una de las notas confortadoras y finas de la conciencia contemporánea. Antes de ahora he tenido el honor de advertir a la Asamblea con cuánta despreocupada libertad se atreve nuestra delegación a encomiar la obra de los poderosos, sin inquietarla el aire de adulación que algunos pudieran atribuir a lo que estima tributo de justicia y esclarecimiento para ejemplaridad futura.
- 23. Ese sentido de responsabilidad universal de quienes, al fin y al cabo por su propio esfuerzo, alcanzaron las cumbres económicas y un vivir elevado y honorable, ha de marchar por los cauces de los organismos internacionales y ser una de sus mayores funciones. España, un término medio de desarrollo económico entre los países de vida industrial contemporánea y los de cierto relativo atraso, ha conocido también ese auxilio y tiene empeño en reconocerlo agradecida. Personalmente, como embajador que fui de España en Estados Unidos, no puedo olvidar aquellos 62.500.000 dólares votados hace 10 años por el Congreso de Washington dentro del régimen del programa de Seguridad Mutua, con destino a la ayuda a España para resolver sus problemas económicos. Después se nos aplicaron nuevas cantidades en considerable cuantía, al igual que a otros países del mundo, sobre todo de Europa. Encontramos alivio para las dificultades del siempre arduo vivir económico de España y hoy podemos presentar un cuadro de realizaciones progresivas visiblemente satisfactorio. Justo es agradecerlo y yo recuerdo con emoción las

palabras de los eminentes varones senatoriales que entonces votaron el auxilio económico proseguido luego por el Gobierno y las instituciones parlamentarias de Estados Unidos. Que el ejemplo marcado en concreto en este caso, y que con mucha mayor protección se había dado ya en otros países, sea visible para todos y anticipe resultados parecidos, es nuestro deseo. Hay en estas operaciones de auxilio económico universal evidente propósito de favorecer la paz y evitar la subversión. Ello no quita al reconocimiento de quienes recibieron el beneficio y no tienen motivo para ocultarlo.

- 24. Para los países antiguos en las Naciones Unidas y para los ahora recién llegados, ciertamente el espectáculo del mundo está muy lejos de ser tranquilizador. Aparece éste, a nuestro entender, dividido en dos bloques voluminosos con distintos propósitos políticos cuyos choques pueden dar lugar, en cualquier momento o en cualquier descuido, a un cataclismo universal de dimensiones incalculables. Bellamente decía nuestro anterior Presidente, doctor Belaúnde, cómo en los inmensos glaciares de Suiza basta la vibración o el eco de una voz para desencadenar el alud y con él las catástrofes.
- 25. Eso puede ocurrir. No pensemos con criterio más secamente lógico que humano en el terror a ese exceso de males, como remedio al posiblo encuentro apasionado de la guerra. Ya en 1939 — bien lo recuerdo - el peligro de daño y las capacidades de destrucción de las máquinas peleadoras era tremendo. Se vio ello luego, y si tardó tal vez en hacerse palpable, sin embargo se conocía ya como posibilidad desde el día mismo de desatarse la contienda. Con inocentes sacos de arena protegíamos en 1939 — al comienzo del conflicto — nuestros edificios y armados de caretas para los gases nos paseábamos los vecinos de algunas capitales amenazadas, con temor a lo definitivo, al fin y al cabo identico a los que ahora prevemos, pues podía ser la destrucción total de cuanto personalmente nos interesa y afecta. Y no cesó por ello la preparación militar, ni se abstuvieron los pueblos de llegar a esta última ratio dirimente de sus contiendas. ¿Por qué no había de ocurrir hoy lo mismo si un temblor en el glaciar, un accidente, determina la catástrofe cósmica? No; no confiemos exclusivamente en el miedo al peligro, pues la humanidad lo ha superado insensatamente muchas veces.
- 26. Nuestra delegación estima que nada puede contribuir a evitar la guerra como el fortalecimiento, con todos los apoyos y cooperaciones, de aquel de los grupos contendientes animado de deseos de paz, cuya resistencia ya probada ha impedido hasta ahora la violencia y que con su superioridad — hay que confiar — será capaz de hacerla imposible también para el futuro. Pensamos al decirlo en el grupo llamado occidental, extendido por varios continentes y armado, gracias a Dios, de todos los elementos de lucha capaces de hacer respetar y prevalecer sus propósitos de paz. Vacilar entre uno y otro bando, mostrar remisión o duda en lo que cada uno de nosotros puede hacer al apoyar al grupo de la paz, es para esta delegación mala política. Ya está dicho: quien no está conmigo, está contra mí. El único medio de cooperar cuando se carece de fuerza decisiva propia, en una tarea evitadora de riesgos tal vez definitivos para la suerte humana, es mostrar plena confianza a quien sirve nuestra causa y ayudarle con nuestros medios, llámense bases - recalco lo de las

- bases por lo que afecta honrosa y satisfactoriamente a España —, llámese preparación armada de cualquier género, llámense con otros nombres prácticos y determinables.
- 27. Solamente poner en duda nuestra adhesión fervorosa a la gran fuerza defensora del orden universal y de la paz es, a nuestro entender, un daño al propósito pacífico que perseguimos. Precisamente por respetar las intenciones de los países neutralistas—contamos entre los que así se califican con grandes y excelentes amigos—y hacernos cargo de las especiales situaciones de muchos de ellos y de cómo en su propósito puede haber también el mismo deseo pacífico de nuestro país y de nuestra delegación—lo decimos con deliberada claridad, como se debe hablar a los amigos—, nosotros cedemos mejor al llamamiento de las Potencias para el bien, que al de las impotencias neutralistas.
- 28. El grupo opuesto, el grupo soviético, representa hoy la amenaza única para la paz del mundo. Ahora mismo, en el Congo (Leopoldville), hemos visto cómo frente al organismo universal de las Naciones Unidas. a la certera labor de la Secretaría, y a la articulada y hábil intervención de las fuerzas armadas neutrales, ha desatado una dura campaña de descrédito. Y, todavía más grave, hemos presenciado el envío imperialista de agentes de las Potencias soviéticas para dividir aquel país y entregarlo a manos de los dominadores. Bien han reaccionado las Naciones Unidas en sus votaciones: especialmente la actitud de los pueblos afro-asiáticos ha sido una lección de sentido y responsabilidad y confirma plenamente mi optimismo de español al recibirlos aquifraternalmente. Pero el daño del imperialismo soviético no se limita a Africa sino que empieza en Europa misma. Habremos pecado los europeos en el pasado colonial; bien lo pagamos ahora con nuestra colonización soviética. No hay nada comparable, como ejemplo de violación de los derechos históricos de un país, a la ocupación de Alemania oriental, dividiendo en dos trozos una de las más viejas y definidas nacionalidades de la tierra. Y se señalan - se han señalado aquí con la mayor autoridad - amenazas a Berlín. La suerte de los países bálticos — Estonia, Letonia y Lituania clama siempre al cielo. ¿Y Hungría? No es posible levantarse a hablar en las Naciones Unidas sin recordar, entre tantos efectivos resultados de nuestra acción anterior, este doloroso contratiempo húngaro, al cual no asistimos impasibles, aun cuando la normal prudencia y el temor a desencadenar males ilimitados impidan la adopción de medidas decisivas.
- 29. Nuestro antiguo Presidente, Sir Leslie Munro, Representante de las Naciones Unidas para la Cuestión de Hungría, no ha conseguido penetrar todavía en la nación húngara, ocupada por las tropas soviéticas. Mientras le vea pasando por estos pasillos y considere las dificultades de un viaje, normalmente no difícil en exceso, no podré decir que el mundo europeo ha recobrado su condición de libre y falto de previsiones colonizadoras. Y pensamos también, ante la oleada de violencias soviéticas, en los acontecimientos del Tibet. Ahora acabamos de hablar del Congo.
- 30. Visión es la nuestra, no obstante, nada pesimista en cuanto a la paz. La creemos posible con elementos políticos tan incapaces de inspirarnos confianza como los que constituyen el mundo soviético y la URSS, a

su cabeza. Hablamos en términos puramente políticos y con el respeto que por lo demás nos merecen sus representantes y sus instituciones todas. Jamás nos han interesado a efectos internacionales los principios interiores del régimen soviético, su organización ni su historia. Lo han pedido varios oradores - y deberá ser una de las bases de la acción de las Naciones Unidas — la abstención de comentarios que impliquen una intromisión moral, y meros de críticas agudas, y todavía menos de acción directa o indirecta en los regimenes políticos internos de cada nación. Ahí nos damos las manos con países tan distintos entre sí como el Brasil y Yugoeslavia, cuyas opiniones sobre este punto suscribimos. Y escuchamos con sincera emoción y con asenso intelectual muchas de las frases del elocuente y certero discurso del eminente Jefe de Estado de Indonesia [880a. sesión]. Nada más empalagoso, efectivamente, que los dogmatismos y definiciones, por inclusión o exclusión, de las organizaciones adoptadas por cada país para vivir la vida pública con arreglo a su historia y sus necesidades. Salvemos el derecho de la originalidad política, como lo hacía el Presidente Sukarno, sin sumisiones gregarias, a veces sólo aparentes y aduladoras. Con acierto lo exponía este verano el Ministro de Asuntos Exteriores español en una reunión privada de diputados en el Parlamento de Londres. Continúen, pues, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los países en contacto con ella con un régimen que nosotros ignoramos, como no sea para tributarle todo el respeto internacional debido.

31. Sus propósitos predicantes fuera de las fronteras, la ansiosa actividad intervencionista en la política de otras naciones, la ambición imperial, la falta de escrúpulos para emplear la violencia más allá de sus propias casas, o de imponerse indirectamente por infiltración son el motivo de nuestro recelo frente-a su acción pública. Ella nos lleva a agruparnos con quienes defienden la causa occidental y a desconfiar, a pesar de nuestra gran estimación, de las sirenas neutralistas; sirenas mucho más temibles para quienes, como nosotros los occidentales, están agrupados por su propia voluntad en el mundo del orden y de la libertad y que no se sienten ligados como los del otro grupo por la férrea relación de los sometidos a un país de autoridad superior. Si desfallecen quienes apoyan libremente al Occidente, se habrá retrasado la hora de la paz y quién sabe si comprometida definitivamente su consecución y prevalecimiento.

32. Los llamamientos nerviosos a la conciliación fortifican a los países agresores y, al colocarles en el mismo plano moral que los otros, aumentan su tamaño e influencia. Ese dimitir nuestros deberes y acudir suplicantes y como inermes a los poderosos pidiéndoles que sean buenos y condescendientes reciprocamente - lo digo con odo respeto para las opiniones contrarias - nos humilla un poco a los que no pertenecemos a esa exaltada cofradía. Bien sé que ese camino lo siguen pueblos de los más aguerridos y duros de la tierra, ante cuyo heroísmo nos hemos inclinado siempre. Pero pensamos que se equivocan; y nosotros no estamos dispuestos a dimitir nuestros derechos y deberes, a suprimirnos ni a delegar la existencia propia y sus problemas a tertulias de poderosos. Ni con alaridos de plañideras pensamos que se puede aplacar a los Alejandros dominadores. Miembros de las Naciones Unidas con deberes ante todos los problemas, lavarnos las manos y delegar nos parece poca función. Aquí no se es neutro ante

ningún problema; se debe pensar, operar y resolver sobre todo en nuestra bien calculada medida.

Cuando pasamos revista a la posición de nuestro país la encontramos irreprochable en ese camino frente al neutralismo, y ningún deseo tenemos de cambiarla o atenuarla. Por ejemplo, somos una nación establecida en Europa y a veces se habla del europeïsmo como de una fuerza distinta o matizada dentro de la defensa occidental frente al comunismo. ¿Qué pensamos de él? Si por europeismo se entiende creer en la unidad de nuestra vieja civilización europea y en un propósito de robustecer la fuerza unida a la de los demás países internacionalmente animados de propósitos libres y pacíficos; si se busca ser más eficaz y coherente en la voluntad de resistencia de 250.000.000 de europeos libres - muchos de ellos con alta vida económica y especialmente industrial, considerables tradiciones y solidez en el servicio de las causas políticas; limítrofes, además, con las naciones bolcheviques - encontramos plausible y útil el reforzamiento del europeismo. Nos interesará menos si simplemente se buscara con él provincializar la gran resistencia civilizada, darle matices locales y atenuar, siquiera sea con el pensamiento y la preocupación, la unidad occidental.

34. Podrían venir detrás del acento excesivo europeísta la resurrección de preferencias locales repletas de historia — a la par gloriosa y escabrosa — de las partes del viejo continente. Y es demasiado feliz la coincidencia de Europa y América sobre todo, y con otros países de distinta geografía y lo será seguramente con los nuevos, para comprometerla en tales ejercicios. La salvación del mundo, amagado desde 1945 de destrucción como entidad civilizada y libre, ha sido la unidad de América y Europa. Una común cultura une a los dos continentes. Las diferencias son escasas y el volumen de conformidad de propósitos y similitud de miras, casi ilimitado. De hecho, además, la fuerza durante todo ese decenio y medio ha residido, y reside todavía, especialmente en el continente americano y ella ha servido para contener agresiones y salvar la paz.

35. Solemos acariciar los europeos una cierta pretensión de mayor antigüedad diplomática y tender a asignarnos sabidurías nestóricas, hijas del tiempo y la práctica. Dudo de ello como realidad. Todos los pueblos son responsables de acontecimientos violentos en los cinco últimos decenios y no se ve en ellos especial responsabilidad americana; ni que la experiencia de Europa haya servido para evitarlo. Apartémonos, pues, los europeos, de la ilusión de ser mejores especialistas en el trato internacional, para entregarnos con plena ilusión a esta unidad que algún día será la unidad entera del mundo.

36. Nada de cuanto decimos excluye el deseo de paz, el apetito de arreglo. Lo sentimos como todas las demás delegaciones. ¿Quién puede experimentar otro deseo y puede amar la violencia por la violencia y rehusar el empleo de los medios precisos para evitarla? Ahora, reconocer al enemigo en la guerra, incluso fría, y adivinar sus propósitos, es el principio de la sabiduría estratégica y, a la vez, la base única sobre la que puede hacerse la paz, siquiera fría. Arreglo garantizado, arreglo sólido, con elementos suficientes de cautela y previsión para obtener lo durable y eficaz, es el que deseamos. De ordinario, más se trata y concierta entre las gentes que compiten, buscan los mismos fines, no se estiman y han

peleado mucho tiempo, que entre amigos seguros. ¿A qué engañarse entonces sobre los demás? ¿A qué disfrazar y hacer comedia sentimental de una realidad áspera? Hablar de desarme sin vigilancia es escamotear el problema y dar libre curso a las preparaciones para la violencia de los países a quienes conviene evitar la observación universal de sus movimientos.

- 37. Tengo confianza en el resultado de ese procedimiento aspero. Creo que después de muchas desilusiones y del aliento confuso del descontento universal, los impulsos soviéticos, como otros de su mismo tipo huracanado y amenazador ya archivados por la historia, acabarán por renunciar a sus intentos de agresión para cocer alegremente los pucheros nacionales y mejorar la suerte de sus gentes, sin pensar eternamente en la violencia. Ahora se sientan entre nosotros autorizados representantes suyos, a los que escuchamos con la debida deferencia y con la ilusión de verles ceder — que humanos son, como todos — al contacto con los demás, al descubrir mejores cualidades de las que ellos mismos sospechaban a los otros pueblos sentados en la misma sala de la Asamblea General de las Naciones Unidas.
- 38. Vinieron esta vez los soviéticos un poco espectacularmente y con cierto aire de cruzada náutica, en un barco repleto de tesis doctrinales y hombres importantes del grupo, a abordar las orillas democráticas del Hudson. Español, muy en los recuerdos de mi historia, no dejé de pensar, aunque no sea la evocación de las más agradables — tal fe tengo en la historia de mi país que los recuerdos oscuros no me asustan — en la Armada Invencible enviada un día por Felipe II para empresas guerreras que es inútil precisar. Un gran galeón de aquella flota se me antojó el <u>Baltika</u> y me hizo reflexionar, asociándolo con la "Invencible", en cómo regatea la suerte el éxito a esas aventuras arrogantes. Sirva la evocación de consuelo a quienes no conseguirán ascender las costas ajenas al asalto. Después de estos accidentes caben vidas fecundas y conciliaciones útiles. Quién sabe, lo digo con todo respeto y consideración, si Dios tocará el corazón de los agresores de la humanidad.
- 39. A veces surgen sintomas insospechables, probablemente fuera de la razón — "Hay más cosas, Horacio...", dijo Shakespeare —, pero quién sabe si con algún contenido superior a nuestra propia capacidad de observación. Lo digo porque ayer, en el debate de la mañana, escuché impresionado unas bellas palabras sobre la siembra de la semilla de la paz: Los brotes que nazcan de ellas, se dijo, "podrán ser víctimas de seguias, tormentas y huracanes. A veces, tambien, algunas semillas caen simplemente en suelo pedregoso" [882a. sesión, párr. 61]. Y se añadió que parte cayó en buena tierra, y que estas semillas crecerán y florecerán en el árbol de la vida. Pero, pensé, ¿no es ésta la parábola del sembrador del Evangelio cristiano?; un poco modificada ciertamente para dar algún optimismo al concepto, pero siempre en la línea y hasta en las palabras del texto sagrado.
- 40. Repasé en seguida el Evangelio de San Lucas y encontré esto en el Capítulo 8, versículos 6 a 8, sobre la parábola del sembrador: "Otra [parte de la simiente] cayó sobre la peña y, nacida, se secó por falta de humedad. Otra cayó en medio de espinas, y creciendo con ellas las espinas, la ahogaron. Otra cayó en tierra buena." Estas semillas desarrollarán y florecerán y crearán el árbol de la vida. Luego el

- Evangelista explica que esa buena tierra son aquellos que oyen la palabra de Dios para dar lugar a un fruto sazonado.
- 41. Me impresionó la similitud de conceptos y debo decir que esta casi transcripción evangélica aportada a nuestras deliberaciones para un propósito solemne no figuraba en el discurso de los representantes a los que sus creencias o prácticas religiosas podrían hacer más indicada la cita. Estaba y está en las actas, en el discurso pronunciado por el jefe de la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
- 42. Parece, pensé, como si un subconsciente cristiano — nada sorprendente dada la tradición religiosa de su país, la Santa Rusia — le hubiera hecho acudir a inspirarse en el Evangelio aunque sin citar a su autor. Yo doy el texto y el número. Y no deja de ser paradójico que la única cita evangélica que he escuchado en el debate sea ésta. Tan sólo otro representante de mi mismo idioma, hablando con mucha mayor elocuencia y también en mucha mayor cantidad, inició una referencia del mismo tipo, pero la cortó en seguida. Ha sido la delegación soviética la de la cita evangélica. Recojamos, pues, este buen síntoma, en contraste ciertamente con otras manifestaciones antirreligiosas que algunas veces se escucharon del mismo origen, pero que no son - queremos creer -. al lado de este gran fondo auténtico de cristiandad de tantos siglos, sino restos tedavía de preocupación volteriana, tan típica de la civilización burguesa, aún no enteramente superada ni por ellos mismos.
- Ningún órgano para obtener estos felices resultados como las Naciones Unidas y su sutilísima posición — en buena parte obra de su sutilísimo Secretario General, al que tanto admiramos y seguimos con sincero apoyo —, organo oscilante entre la autoridad y el consejo de un lado y la visión alterna del abismo al otro si no se utiliza este mecanismo a menudo único y sin pieza de recambio. A las Naciones Unidas acude con plena fe nuestra delegación. Organismo es para altas misiones dentro del respeto escrupuloso a la soberanía de sus Miembros, fijado por la Carta, y no instrumento de enredos en asuntos menores, impropios de su altura. Que no nos desanime, al hablar de armamento y desarme, lo débil de la posición de quienes no están armados y pueden aportar directamente poco a la tarea. El entusiasmo, la decisión y el espíritu de sacrificio detrás de una causa también son elementos de combate.
- 44. El huracán soviético de estos días, al que antes aludí, de esos que ahora se bautizan con nombres propios y que aquí también podría llevarlo, intenta barrer las Naciones Unidas con pretexto de eliminar a su Secretario General. Inevitablemente, mientras no se calme como yo espero ese impetu imperialista a base de esta reforma cristiana — quién sabe si esbozada — un órgano de respeto y de vigilancia del derecho son las Naciones Unidas. Le deben tanto los pueblos emancipados, que forzosamente ha de ser victima de los ataques de quienes hoy por hoy representan la violencia. Deber nuestro es, como con caluroso aplauso ha mostrado varias veces la Asamblea, apoyar y sostener en esta lucha para la que no caben soluciones conciliadoras, apoyar a nuestro Secretario General, sin entrar ahora en disquisiciones más o menos técnicas de organización, tan sólo encubridoras de propósitos bien definidos y peligrosos.

45. En este examen de la situación haré notar cómo nos confortan especialmente las posiciones de quienes, como el Presidente de los Estados Unidos, disponen hoy por hoy del máximo de fuerza, por fortuna al servicio del derecho. Han resonado en esta sala rotundas, impresionantes ofertas hechas en el discurso del Presidente Eisenhower [868a. sesión] sobre pacificación, abandono de elementos de destrucción nuclear y utilización del espacio exterior sólo para fines pacíficos. Todo ello a base de garantías sólidas, incuestionables, internacionales, vigilables portodos, en cuya aplicación buen papel se ofrece a las Naciones Unidas. Se ha ofrecido el Presidente a iniciar la financiación del Africa nueva y a auxiliar a las fuerzas de las Naciones Unidas a que mantengan la libertad de los pueblos africanos. En otra esfera - podemos decir a la letra - ha renunciado en el espacio exterior a las soberanías nacionales, a las actividades guerreras, a los recursos de destrucción, invitando a la cooperación internacional para utilizarla en el conocimiento meteorológico y en las comunicaciones. Rotundo ha estado el Presidente al proponer el arreglo para un completo desarme. Ha invitado a los científicos de las Potencias nucleares a acabar con la producción de esta clase de armas y con los materiales físiles acumulados, que está dispuesto su país a trasladar a un depósito internacional. La inspección internacional, efectiva y reciproca, la pide en términos precisos también el Presidente. El secreto, ha dicho, no es tan sólo un anacronismo sino absolutamente peligroso. Demanda el Sr. Eisenhower no un superestado, sino una comunidad. ¿A qué insistir por nuestra parte si no podemos aportar más que aprobación y votos fervientes? Vayan ellos bien sinceros y pidamos que la gracia toque a todos y cooperen al propósito común, apetecido angustiadamente por los pueblos, sin apremiantes reuniones que tengan un aspecto de coacción y un aspecto de injusticia con los que hoy defienden la causa del orden.

46. Estas palabras del Presidente de los Estados Unidos, y su aprobación plena en el discurso del Primer Ministro del Reino Unido [877a. sesión], han constituido hasta ahora el momento más luminoso de la vida del decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General y permiten mirar su porvenir con optimismo.

47. Que los países nuevos de las Naciones Unidas, a los que con tanta ilusión y tanta autoridad por nuestra historia — digamoslo poco modestamente — los españoles hemos saludado, empiecen su tarea por sumarse a este empeño. Y que en la tarea de mejora se encuentren unidos a la labor común. Vivimos, lo he señalado antes, una hora sensible y despierta a la guerra contra la miseria, el atraso y la degradación humanas. Marca esta preocupación pública uno de los progresos de nuestra era. Entremos todos en esa lucha nobilísima, incluso los que tengamos menores medios. Hagamos lo que sea preciso, los sacrificios necesarios. A los pueblos nuevos se les pueden facilitar elementos económicos; se les pueden facilitar elementos culturales. Se ha señalado aquí varias veces, y lo ha señalado el Presidente de los Estados Unidos en su discurso, que el instrumento esencial para la vida de los Estados son las burocracias especializadas, y que nosotros, españoles, podemos obtener de nuestra Escuela de Expertos de Administración y Perfeccionamiento de Funcionarios sometida a los Programas de Cooperación Técnica de las Naciones Unidas — con la ventaja, respecto a Africa, del conocimiento de aquel continente y de adaptación a su temperamento.

48. Consideramos de extraordinaria importancia el tema de la asistencia técnica que numerosas delegaciones han traído aquí a colación. De poco serviría la ayuda económica si no se atendiera, al propio tiempo, a la raíz de esas situaciones de insuficiente desarrollo que el mundo todavía padece, es decir, a la falta de cuadros directivos y ejecutivos debidamente preparados para promover el progreso económico y social.

49. España, que no anda sobrada de recursos materiales, tiene en cambio una añeja y gloriosa tradición educadora, que gustosamente brinda a todos los pueblos y en particular a los fraternos de Hispanoamérica y a los del mundo árabe, con los que se siente unida por estrechos vínculos, ofreciéndose a colaborar activamente en los Programas de Cooperación Técnica de las Naciones Unidas.

50. Cooperemos en todas las formas los que, como antes decía, somos agradecidos al auxilio que recibimos, primero, de la nación poderosa encargada de esta acción — y España tuvo ocasión de señalarlo en el Consejo Económico y Social — y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Lo cito como ejemplo concreto, pues esta entidad, en colaboración con el Fondo Monetario Internacional y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, está asistiendo en el proceso de estabilización con tanta fortuna realizado en España. Y junto a tantas generalizaciones, excusadme que aporte un ejemplo concreto e impresionante para nuestro país.

51. Generalizaciones he dicho, y repito al concluir, pero también de generalizaciones vive el hombre. Aquí mismo obedecemos a corrientes de pensamiento y de doctrina, a principios y filosoffas. No tenemos el temor — por una falsa preocupación de constructivismo inmediato y de practicidad seca — de prescindir de cuanto preside, por detrás y por encima de lo inmediato, al desenvolvimiento de la vida de las naciones y les acostumbra a obedecer dictados de justicia y a evitar extravios, cuya sanción nos enseña la historia. Al contrario, entremos confiadamente por ese camino superior en la experiencia, tan llena de organismos prácticos y ejecutivos pero esencialmente animada de idealismo, que se llama Naciones Unidas.

52. Sr. NASH (Primer Ministro de Nueva Zelandia) (traducido del inglés): Me complace tener esta oportunidad de presentar al Presidente las felicitaciones más calurosas de la delegación de Nueva Zelandia por su elección a la Presidencia de la Asamblea General. El honor que se le ha conferido alcanza también a su gran país, Irlanda, desde cuyas costas han partido los antepasados de millones de personas que ahora residen en tantos países del mundo. Puede tener la seguridad de que muchos miles de descendientes de irlandeses en Nueva Zelandia recibieron la noticia de su elección con gran placer. Presidir el actual período de sesiones es una labor improba y ardua. Conozco su distinguida actuación en las Naciones Unidas. Me constan, además, las relevantes dotes personales que él aporta a su elevado cargo. Sus funciones en este momento no son fáciles de desempeñar, pero estoy seguro de que la Asamblea General se sentirá satisfecha y justificada con creces por haberle elegido Presidente.

- 53. Los dirigentes de muchas naciones se han congregado aquí en un momento crucial en la historia de las Naciones Unidas. De sus decisiones puede depender el curso futuro de la Organización internacional. Yo he venido en mi carácter de jefe del Gobierno de una pequeña nación consagrada a la realización de los propósitos y principios que sirvieron de fundamento a las Naciones Unidas. El Gobierno de Nueva Zelandia considera a esta Organización como la principal fuerza de paz del mundo contemporáneo. Ve en ella al baluarte de la libertad y la independencia de todos los Estados Miembros menores y menos poderosos. He venido a ratificar en esta Asamblea nuestra confianza y nuestra fe en las Naciones Unidas.
- 54. Nueva Zelandia se niega a aceptar la posibilidad del fracaso de los esfuerzos concertados de la mayoría de los Estados Miembros de esta Organización para modificar la inquietante tendencia actual en las relaciones internacionales. Mi delegación se compromete a colaborar en esta empresa.
- 55. Los acontecimientos de los últimos meses no dejan lugar a dudas sobre la gravedad de la situación a que debe hacer frente la Asamblea General en este período de sesiones. La tirantez que desde hace tanto tiempo ha frustrado los esfuerzos encaminados a lograr una paz firme y duradera se ha intensificado; y desgraciadamente se ha extendido y debilitado el vigoroso movimiento de independencia en Africa. Nuevas dificultades y nuevos peligros han surgido en forma súbita y desconcertante.
- 56. Pese a las limitaciones y defectos que provienen de no haberse revisado su texto, la Carta de las Naciones Unidas brinda ciertamente el marco dentro del cual la amplia diversidad de las actividades humanas puede orientarse hacia el bienestar de la comunidad internacional en su conjunto. Tal como lo ha demostrado la experiencia de sus primeros e inciertos años, las Naciones Unidas son esencialmente flexibles La Organización refleja las distintas necesidades y circunstancias de un mundo que se está transformando. En los últimos meses ha comenzado a cobrar conciencia de todas sus posibilidades; y cualquier tentativa que se haga en esta etapa para socavar los fundamentos en que descansa la estructura de esta Organización internacional parece sumamente inoportuna y peligrosa.
- 57. Durante el año se han producido uno tras otro, en rápida sucesión, acontecimientos de capital importancia. Sin embargo, me parece que con el correr del tiempo se recordará sobre todo a 1960 como el año de la independencia africana. La admisión de 15 Estados africanos en este período de sesiones y la perspectiva de que otros se agreguen a ese número son un notable testimonio del despertar político de Africa. Transmito los buenos deseos y las felicitaciones del Gobierno y del pueblo de Nueva Zelandia a estos nuevos Estados Miembros africanos. Celebro, además, la admisión de Chipre, cuya presencia aquí confirma la sabiduría política del Reino Unido, Grecia, Turquía y del propio pueblo chipriota.
- 58. En breves días admitiremos a otro Estado africano independiente, Nigeria, dentro de cuyas fronteras vive la sexta parte de la población de todo el continente africano. Nos complace acoger a la gran Federación como Estado Miembro de esta Organización y también como miembro del "Commonwealth" al

- que Nueva Zelandia tiene el honor de pertenecer. Estoy seguro de que la presencia de Nigeria en esta Asamblea, y su contribución a nuestras deliberaciones, confirmarán una vez más la sabiduría y la eficacia de la política seguida por el Reino Unido para guiar a los antiguos territorios coloniales a la condición de Estados estables y sin trabas.
- 59. Al dirigirme a todas las naciones recientemente admitidas como Estados Miembros me permito agregar que Nueva Zelandia está dispuesta de buen grado a compartir con ellas la experiencia que podamos haber adquirido como nación joven y, en la medida de nuestras posibilidades, nos complaceremos en ofrecerles nuestra ayuda práctica para hacer frente a los problemas que se les planteen.
- 60. No puedo dejar de comparar las circunstancias de 1945 y las que imperan hoy. Cuando mi país participó en las deliberaciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional en San Francisco, lo que nos preocupaba era constituir una organización segura e independiente. Estábamos muy lejos de imaginar entonces las profundas y amargas divergencias que han dividido luego a las grandes Potencias; pero fundamos una Organización que ha demostrado, a través de todas las vicisitudes de estos años, fortaleza suficiente para mantener sus objetivos y avanzar hacia su realización. La presencia de los nuevos Estados Miembros es, en un sentido bien concreto, la justificación de la confianza que depositamos en las Naciones Unidas y de nuestra lealtad a su Carta.
- 61. Los países recién admitidos son los herederos de cuanto se inició en San Francisco. Su marcha hacia la independencia ha sido alentada por los principios de la Carta de las Naciones Unidas y por el creciente poder de esta Organización para contribuir a su desarrollo. Sin embargo, en el preciso momento que ocupan su lugar entre nosotros, se encuentran frente a sugestiones y propuestas en el sentido de que las Naciones Unidas deben recoger sus velas y transigir con la renovada presión de la política de las grandes Potencias. En todo cuanto diga sobre esta cuestión tomaré en cuenta la situación de los Estados Miembros más nuevos, que se ven ante tan extraña paradoja.
- 62. Si se me permite hacer una referencia personal, desearía citar un pasaje de un libro New Zealand, a Working Democracy que escribí aquí en los Estados Unidos hace aproximadamente 20 años para explicar la posición de mi país en esa fecha. El pasaje figura en el noveno capítulo, "Why we fight". Está surgiendo un nuevo imperialismo en forma levemente distinta, hasta cierto punto nuevo, y diferente del imperialismo de antaño. Sin embargo, la desaparición del imperialismo es la meta con que he soñado, y por la que he combatido y trabajado toda mi vida. Dice el pasaje mencionado:
  - "Si estamos honradamente decididos a proscribir de una vez por todas la idea imperialista y todo lo que ella significa, debemos liberarnos de los prejuicios en que halla tan fértiles raíces. Debemos renunciar a la idea de que existe o puede existir una persona, una nación o una raza intrínsecamente superior. Ha de reconocerse el principio de que no se puede permitir que ningún grupo de nacio-

nes ejerza dominación política o económica sobre otras 1/."

Se comprenderá, por lo tanto, cuánto me reconforta ver en esta Asamblea a los representantes de tantos nuevos Estados independientes. Su presencia aquí, que simboliza la independencia de sus países, es motivo de una profunda satisfacción personal.

- 63. Es una clara confirmación en apoyo de mi convicción de que no hay personas intrinsecamente superiores. Hay personas diferentes, pero no ingénitamente superiores. Pensar que puede haber en algún momento un grupo de hombres o de mujeros mejores que el resto, es una negación de cuanto de valor se haya enseñado en este universo. Durante demasiado tiempo las diferencias raciales han tendido a dividir a los pueblos y a las naciones, y a dividirlos frente a cuestiones que son de interés común para todos. Creo firmemente que la fuerza moral de esas nuevas naciones nos ayudará a suprimir por completo de la faz del orbe el espectro de la discriminación racial y a lograr la verdadera hermandad de los hombres.
- 64. He venido a esta Asamblea porque creo que hay en el actual estado de tirantez internacional peligros que, de continuar, pueden reducir a la nada todos los progresos alcanzados. En las últimas semanas hemos visto cómo la guerra fría se introdujo en el continente africano; hemos presenciado cómo se desafía la autoridad de las propias Naciones Unidas y cómo, en el torrente de propaganda de esa guerra fría, se ha atacado la integridad del Secretario General, quien tanto ha hecho en pro de la evolución pacífica de todos los pueblos.
- 65. Esto no es sólo desalentador; es sumamente peligroso para todas las pequeñas naciones del mundo. Yo no pediría a los nuevos Estados independientes que se asociaran a ningún bloque de Potencias. Hay muchos elementos promisorios en el concepto de neutralismo expuesto por los dirigentes africanos, por ejemplo el Dr. Nkrumah y dirigentes asiáticos como ese admirable estadista, Sr. Nehru. La comunidad mundial debe ayudar materialmente a los nuevos Estados y ha de velar por que se les permita desarrollar sus propias características. Eso es lo que las Naciones Unidas están tratando de hacer en el Congo (Leopoldville).
- 66. Todos debemos deplorar los trágicos acontecimientos en ese infortunado país. Sin embargo, también debemos extraer las debidas enseñanzas de esos sucesos y de los problemas que han planteado a las Naciones Unidas. Deberíamos adoptar la resolución de mantener a otras regiones que están por alcanzar la independencia o que acaban de obtenerla al margen del principal conflicto internacional. Y digo a estos nuevos países que es preciso fortalecer a las Naciones Unidas mediante la cooperación de todos y que no se las debe debilitar por el interés egoísta de algunos.
- 67. Sé muy bien la contribución que las nuevas naciones de Africa pueden aportar por derecho propio al logro de los objetivos de las Naciones Unidas. Dicha contribución es única. Ellas llegan con su recién adquirida libertad a una organización de naciones dedicada a promover esa libertad que podría permitirles forjar desde sus cimientos su propia idiosincracia con una nueva visión, un nuevo impetu

1/W. Nash, New Zealand, a Working Democracy, Nueva York, Duell, Sloan and Pearce, edit., 1943, pág. 207.

- igualmente grande y glorioso, si no mayor, que cualquier otro previamente concebido por el hombre. Esto podría inducirles, incluso, a expresar en lo futuro ciertas ideas contrarias a las mías. Pero ello no me desalienta en absoluto, siempre que todos seamos capaces de apreciar las libertades y la personalidad de los demás al expresar y defender la propia.
- 68. Todos, y especialmente las Potencias menores, debemos cooperar para fortalecer la Organización internacional con que contamos. Las organizaciones humanas nunca son perfectas, pero pueden resultar magnificas cuando cada miembro se propone que funcionen bien.
- 69. Permitaseme referirme de nuevo a lo que escribi, en la misma fecha que mencioné previamente, con respecto a las Naciones Unidas cuando éstas se constituyeron. Dije entonces:

"Los principios de la carta mundial redactada en el Océano Atlántico y a los cuales todas las Naciones Unidas han prestado su adhesión pueden cobrar vida y ponerse en práctica únicamente si los aplicamos de consuno. O bien permanecemos unidos en este mundo todas las naciones, todas las clases, todos los credos, todas las razas, o bien sucumbimos a las maquinaciones de los que practican filosofías inspiradas en el poder<sup>2</sup>/."

- 70. A medida que la composición de las Naciones Unidas se acerca a la universalidad, surgirán inevitablemente nuevos problemas, nuevas dificultades. Para marchar a la par de los acontecimientos, las Naciones Unidas requerirán flexibilidad y vitalidad. Pero no hay motivo para dudar de que estas cualidades existen. En sus 15 años de vida, las Naciones Unidas han exhibido en grado notable esas cualidades que mencioné. Las Naciones Unidas deben ser el escudo y la defensa de la independencia que han contribuido a lograr. En Asia, en el Oriente Medio y en Africa, la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas han apoyado una acción rápida y vigorosa allí donde la inactividad o las medidas ineficaces podrían haber llevado a un conflicto mundial. Ultimamente el Consejo de Seguridad pareció cobrar nueva vida. Su decisión unanime de enviar una fuerza de las Naciones Unidas a la República del Congo (Leopoldville) fue una ilustración elocuente de la forma en que debía funcionar el Consejo y de cómo podría proseguir su labor si recibia el apoyo de todos sus miembros.
- 71. Permitaseme referirme una vez más al papel del principal funcionario de nuestra Organización, el Secretario General. Al hacer uso de todo el peso y la autoridad que la Carta confiere a su cargo, el Sr. Hammarskjold ha aportado una contribución significativa a la labor de las Naciones Unidas. Su competencia, su integridad y las conozco de cerca y su absoluta devoción a las Naciones Unidas le singularizan como un gran y distinguido servidor, no sólo de esta Organización, sino de la causa de la unidad del mundo en que todos vivimos. Mi Gobierno expresa su profundo respeto y gratitud a su persona, así como su permanente apoyo a las funciones que desempeña.
- 72. Es alarmante que se dirija un ataque contra el Secretario General, en quien la gran mayoría de la Asamblea ha depositado toda su fe y su confianza. Más alarmante aún es que se presente a la Asamblea una propuesta para reemplazar la unidad por la divi-

<sup>2/</sup>Ibid., pág. 294.

sión paralizante, la decisión por la indecisión, la confianza por la sospecha y la incertidumbre. Para quienes estudien el significado de la Carta y tengan fe en la realización de sus principios, ha de resultar evidente que la aceptación de la propuesta a que me refiero podría presagiar el fracaso de esta Organización como la defensora de la paz y la seguridad internacionales.

- 73. Es verdad, sin duda, que la disensión entre las grandes Potencias ha perjudicado a las Naciones Unidas; pero no se ha permitido que esta disensión invada a la Secretaría. Por el contrario, la Carta y la práctica seguida por las Naciones Unidas han asignado gran importancia a la dedicación exclusiva que deben a la Organización todos los miembros de su personal.
- 74. De aprobarse algunas de las propuestas y sugestiones que ahora se formulan, no ocurrirá ya tal cesa. El Secretario General y la Secretaria, en vez de recibir sus instrucciones de los órganos de las Naciones Unidas, tales como el Consejo de Seguridad, serían por el contrario reflejo de las facciones representadas en su dirección; y en tal caso la Secretaria no podría desempeñar el papel que se le asigna en la Carta.
- 75. La propia dirección se convertiría, en efecto, en un poderoso comité que suplantaría a los órganos establecidos de las Naciones Unidas con excepción de la Asamblea General. La consiguiente neutralización de las actividades de la Organización constituiría la más grave amenaza a su función como fuerza independiente en los asuntos mundiales; y los países menores serían los más perjudicados.
- 76. Lo que encuentro también particularmente notable en esta propuesta es que en realidad no es nueva. Parece ser una edición corregida de la que la delegación de la URSS y en ese momento también las otras grandes Potencias trataron de imponer en San Francisco hace 15 años. Nueva Zelandia fue en esa ocasión uno de los países que más vigorosamente se opuso al plan sometido por las Potencias patrocinadoras, tendiente a incluir en la Carta una disposición como ellas proponían entonces en que se preveían cargos de adjuntos de categoría virtualmente igual a la del Secretario General. Este plan aseguraría a las grandes Potencias el control político de los principales cargos de la Organización, como ocurriría de introducirse en la Carta los cambios propuestos abora.
- 77. La delegación de Nueva Zelandia y otras que compartían su criterio adujeron que el efecto de tal disposición sería contradecir en la práctica el caracter internacional de la Secretaria. Dificilmente cabía esperar que los adjuntos, a quienes se elegiría por períodos breves, como el propio Secretario General — se hablaba entonces de tres años y ahora son cinco — trabajaran bajo sus órdenes como un grupo armonioso. Si una autoridad distinta los hubiera designado por tres años, y si hubieran representado a ciertos grupos y no a la totalidad de los Miembros de las Naciones Unidas, habrían sido una especie de cuerpo diplomático dentro de la Secretaria, y habrian estimado que su carrera dependía mucho más de su futura actuación al servicio de sus propios gobiernos o del grupo al que sus respectivos gobiernos pertenecian. No nos pareció que éste fuese el procedimiento adecuado para lograr una Secretaria eficaz, compuesta de personas con lealtad internacional. El principio

de una objetiva lealtad internacional debe guiar al Secretario General y a la Secretaria. En realidad, si se abandonase la idea de una Secretaria internacional e imparcial, dudo que los mejores funcionarios pudiesen seguir en sus cargos.

78. Me parece que cualquier posible dificultad nace de la falta de instrucciones precisas, bien concebidas de parte del propio Consejo de Seguridad. Ese es el órgano llamado a fiscalizar la actuación del Secretario General, no una dirección política dentro de la Secretaria, y por cierto no un comité en vez de un Secretario General, lo que supondría evidentemente una reforma de la Carta.

[El orador da lectura al Artículo 100 de la Carta,]

- 79. ¿Cómo podrían ellos ser neutrales? ¿Cómo podrían tener la dedicación que es esencial para los propósitos de las Naciones Unidas si fuesen elegidos por distintos grupos y al Secretario General lo eligiera el Consejo de Seguridad, y esta Asamblea estuviera en parte supeditada a ellos? Es una propuesta absurda y que no puede presentar ninguna nación que piense rectamente ni ninguna persona integra que debiera estar consagrada y dedicada a esta Organización.
- 80. Cada uno de nosotros se ha comprometido a respetar el carácter internacional de las funciones del Secretario General y del personal de la Secretaria. El Artículo 100 de la Carta, que trata de la imparcialidad del Secretario General y de su personal como también de sus obligaciones y responsabilidades internacionales, es tan parte de la Carta como el Artículo 27 en que se prevé el uso del veto. El Artículo 100 y los principios que lo inspiran no deben dejarse de lado ni restringirse, ni tampoco debe acusarse de intensificar la guerra fría a aquellos de nosotros que nos oponemos a su violación.
- 81. Podríamos dedicar mucho tiempo, con escaso provecho, a examinar las imperfecciones de la Carta. Por mi parte, no considero que las deficiencias de la Organización deban explicarse en esta forma. Tales defectos y deficiencias parecen deberse más bien—tal como ocurrió en el caso de la antigua Sociedad de las Naciones—a la renuencia de los Estados Miembros de la Organización a aceptar sus obligaciones y responsabilidades.
- 82. Los trágicos acontecimientos recientes en la nueva República del Congo han demostrado con sobrada claridad lo que fatalmente ocurre si los Estados Miembros prescinden de esta Organización para promover sus propios intereses nacionales egoístas, en detrimento de la comunidad internacional.
- 83. Para los países pequeños que, como Nueva Zelandia, dependen de las Naciones Unidas para que protejan su libertad, es motivo de grave inquietud que, entre esas Potencias a las que la Carta encomienda particulares obligaciones para el mantenimiento de la paz y la seguridad, cualquiera de los poderosos grandes Estados pudiese tratar de arrebatar una mezquina ventaja política del desorden en ese infortunado país, la República del Congo.
- 84. Sin embargo, el firme apoyo de la gran mayoría de los países a las Naciones Unidas y a los esfuerzos del Secretario General y de la Secretaría constituyen un testimonio impresionante de la vitalidad de la Organización. Mi Gobierno se une a la expresión de profundo reconocimiento por la actitud de muchos

Estados Miembros de Africa y de otras regiones que han suministrado las fuerzas y la asistencia material necesarias para llevar a la práctica las decisiones del Consejo de Seguridad. El papel desempeñado por la Secretaría en la organización de una operación en tan vasta escala merece nuestro respeto y admiración. Por su parte, mi Gobierno reconoce y acepta su obligación de contribuir, con otros Estados Miembros, a apoyar las medidas de esta Organización para restaurar el orden y mejorar las condiciones de vida en la República del Congo, y para prevenir la extensión del conflicto a una esfera más amplia.

85. Hay una idea más nociva que cualquier otra por su posible efecto sobre este órgano y sobre el mundo. v es la de que los hombres que se encuentran en el Congo — formando parte de las tropas o de otros servicios - están bajo el mando de alguien que no sean las Naciones Unidas. Sugerir que cualquier país que haya enviado sus nacionales a cumplir la voluntad de las Naciones Unidas debe tener la facultad de decirles lo que han de hacer es completamente improcedente. Por lo que respecta al propósito de las Naciones Unidas, ellos están al servicio de las Naciones Unidas desde el momento que van allá, sea como voluntarios, sea como parte de las fuerzas de una nación. Cuando se dirigen desde su propia nación al Congo, lo hacen para servir a las Naciones Unidas; no los designios de la nación que los envió, sino los de las Naciones Unidas. El único hombre que desde el centro puede dar instrucciones es el Secretario General o los funcionarios en quienes éste ha delegado facultades.

86. La Asamblea General, en virtud de su resolución del 20 de septiembre de 1960 [1474 (ES-IV)], ha hecho un llamamiento a todos los gobiernos. Quizá nuestra contribución sea tan pequeña que no cuente gran cosa; pero, inmediatamente que nos enteramos de esa necesidad, Nueva Zelandia — un país de 2.370.000 habitantes - decidió que enviaría en el acto 100.000 libras esterlinas como aportación al Fondo de las Naciones Unidas para el Congo. Otros pueden enviar millones, pero hay tanta buena voluntad, fuerza y determinación detrás de esas 100.000 libras esterlinas como detrás de los 100.000.000 que puedan enviarse de cualquier otra fuente. Creemos en las Naciones Unidas, y nuestro pueblo hará todo lo que pueda para colaborar con ellas. La necesidad es urgente y mi Gobierno se propone hacer algo en seguida.

87. Mi país tiene el privilegio de pertenecer al "Commonwealth", así como a las Naciones Unidas. Nuestra lealtad no está dividida; quienquiera se forjara esa idea se equivocaría. En lo internacional, nuestra lealtad está aquí, con las Naciones Unidas, pero estamos unidos por el afecto al "Commonwealth", al que pertenecemos. Los países de ese "Commonwealth", como lo señaló el Primer Ministro del Canadá en su declaración ante la Asamblea [871a, sesión] la semana pasada, han organizado también su propio programa para ayudar al desarrollo de los países africanos pertenecientes al "Commonwealth", y esta ayuda es enteramente al margen del llamamiento en favor del Congo. El Gobierno de Nueva Zelandia participará asimismo en este plan especial de asistencia brindando ayuda a los nuevos países africanos del "Commonwealth" hasta un máximo de 100.000 libras esterlinas anualmente. A pesar de su lejanfa geografica, Nueva Zelandia comparte, en una forma muy concreta y práctica, el sentido de realización y de empresa de los nuevos Estados independientes de Africa.

Creo pertinente referirme ahora al hecho de que en el Pacífico, en el Territorio en fideicomiso de Samoa Occidental, de cuya administración es responsable Nueva Zelandia, se están haciendo los preparativos necesarios para que el pueblo samoano asuma el pleno ejercicio de su soberanía dentro de la comunidad internacional. Hace menos de un año, Samoa Occidental inició la etapa final de su desarrollo político. Con la implantación de un gobierno con gabinete — en virtud de un acuerdo con el Gobierno de Nueva Zelandia, en previsión del logro de la independencia total, el cargo de Primer Ministro de Samoa Occidental fue asumido por el Honorable Fiame Mata'afa, un notable nacional de Samoa que dentro de poco asistirá a este período de sesiones de la Asamblea General - Samoa Occidental pasó a gozar de la plenitud del gobierno propio. A fines de 1961, algo más de 12 meses a contar de esta fecha, si la Asamblea General decide que el Territorio en fideicomiso está en condiciones de asumir las responsabilidades propias de esta condición jurídica, Samoa Occidental se convertirá en el primer Estado polinésico totalmente independiente.

89. Sucesivos gobiernos neozelandeses han reconocido libremente sus obligaciones para con el pueblo samoano y las Naciones Unidas y han acogido con beneplácito el asesoramiento constructivo y la asistencia que esta Organización les ha ofrecido. Samoa Occidental, un Estado pequeño, se encuentra ahora en el umbral de la independencia; mi Gobierno no duda de que en los meses que faltan para que el fideicomiso de Nueva Zelandia cese oficialmente, seguirá recibiendo la continua cooperación de esta Asamblea.

90. En el curso del presente período de sesiones, mi delegación propondrá que la Asamblea adopte ciertas decisiones que permitirán a Samoa Occidental llevar a cabo ordenadamente la transición del gobierno propio a la plena independencia soberana. Propondrá que la Asamblea disponga la celebración de un plebiscito en Samoa Occidental, de conformidad con la recomendación contenida en el informe de la Misión Visitadora de 19593/ enviada por el Consejo de Administración Fiduciaria, para determinar si el pueblo del Territorio en fideicomiso desea que su país dé ese paso decisivo. Mi delegación explicará que Nueva Zelandia, atendiendo a los deseos frecuentemente expresados de los dirigentes de Samoa, está dispuesta a suministrar una asistencia apreciable y continua a Samoa Occidental para que pueda constituirse desde los primeros años de su independencia en un Estado bien administrado y capaz de valerse por sí mismo. Hemos decidido destinar cada año 80.000 libras esterlinas de fondos de Nueva Zelandia a fin de ampliar y mejorar su sistema de enseñanza.

91. A este respecto, deseo dejar inequivocamente aclarado que la asistencia que Nueva Zelandia está dispuesta a prestar a Samoa Occidental, tanto en el orden interno como en el internacional, se suministrará con el más amplio respeto por la independencia de ese país. Después de obtenida la independencia — y me refiero a su completa independencia, antes de celebrar cualquier acuerdo — todas las relaciones ulteriores entre Nueva Zelandia y Samoa Occidental

<sup>3/</sup>Véase Documentos Oficiales del Consejo de Administración Fiduciaria, 24º período de sesiones, Suplemento No. 2.

serán las que convienen a Estados iguales y soberanos. El traspaso del gobierno no está supeditado a ninguna condición.

- 92. Los lazos que unen a Samoa Occidental y Nueva Zelandia lazos de amistad, comprensión y afinidad entre nuestros ciudadanos maoríes y otros pueblos polinésicos son más fuertes y más firmes que cualquier acuerdo oficial. Estos vinculos subsistirán después de la independencia, pero se verán enriquecidos y fortalecidos por una nueva y libre asociación, basada en la confianza mutua y confirmada por el respeto y el afecto recíprocos.
- 93. La independencia política es una etapa decisiva, la meta inmediata de las aspiraciones nacionales; pero es necesario mucho más para que el genio de las naciones encuentre su plena y libre expresión. Han de satisfacerse otras necesidades humanas. Deben suprimirse el hambre y la miseria. Existe la obligación universal de que esto se logre entodas partes. Permitaseme repetir la frase que se usó en la Vigesimosexta Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo, celebrada en Filadelfia en 1944, que tuve el honor de presidir: "La pobreza en cualquier lugar constituye un peligro para la prosperidad de todos." No hay nada más exacto. La prosperidad no puede, en definitiva, perdurar si fuera de su cercado o allende el muro divisorio hay un pueblo hambriento, andrajoso y sin techo.
- 94. Algunos de los oradores que me precedieron y que representan a países que disponen de excedentes de productos alimenticios han sugerido que las Naciones Unidas y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación podrían ayudarles a distribuir dichos excedentes entre los pueblos que padecen hambre. Mientras existan esas reservas y de conformidad con los principios establecidos por la FAO para su colocación, esperamos que se encontrarán medios eficaces para utilizar los excedentes de productos alimenticios. En tanto el temor, el hambre y la miseria sean parte de la vida cotidiana de la mayoría de la humanidad — 1.500 millones sobre un total de 2.700 millones — la libertad resulta una expresión carente de sentido. Y un mundo en que reine la seguridad y la paz sigue siendo una perspectiva lejana cuando el hambre está siempre presente. Esos seres se acuestan con hambre; se levantan con hambre; durante su vida entera pasan hambre. Pero no es eso solamente. El progreso económico y social es la preocupación inmediata y permanente de las Naciones Unidas, y en especial el aumento de la capacidad productiva de los propios países insuficientemente desarrollados.
- 95. Los últimos datos estadísticos indican que 1.500 millones de personas carecen de una alimentación adecuada. Mueren a temprana edad porque no disponen de alimentos suficientes. Y esta situación nada tiene que ver con la guerra. Esto ha venido ocurriendo durante siglos y sigue todavía. Las cosas mejoran gradualmente; pero aún hay personas que padecen hambre.
- 96. Como se piensa con demasiada frecuencia, el progreso económico y social no es una actividad separada y secundaria; el mejoramiento de los niveles de vida es en realidad el fundamento de toda acción de las Naciones Unidas para establecer una paz duradera. Podría citar muchos ejemplos de circunstancias que conozco personalmente. En los últimos años

- la Organización Mundial de la Salud ha logrado casi erradicar el paludismo. Eso significa según se me informa, y creo que es exacto que hay actualmente 2.000.000 de personas que habrían fallecido de no haber sido por esta campaña de erradicación del paludismo. Eso acrecienta el problema; al prolongar la vida de las personas aumenta la necesidad de productos alimenticios indispensables. Pero hay además otros proyectos que el de la erradicación del paludismo, en virtud de los cuales la Organización Mundial de la Salud está prolongando la duración de la vida mediante sus campañas sanitarias. Y esto, a su vez, aumenta la magnitud del problema de la alimentación.
- 97. En ciertos países la esperanza de vida es de 70 años; en otros únicamente de 30 años. No es posible, a menos que yo esté errado, mantener indefinidamente una proporción de 70 a 30 cuando no hay guerras ni conflictos. Ese es uno de los objetivos que debemos alcanzar si conseguimos evitar la posibilidad de una guerra.
- 98. Entre las realizaciones más notables de las Naciones Unidas figura el hecho de que su labor en la esfera económica y social se haya cumplido este año con gran eficacia en un período de crisis y conflictos. Por primera vez en una escala tan amplia los recursos de todos los organismos que componen la familia de las Naciones Unidas se han utilizado en apoyo de las decisiones políticas de la Organización. Este hecho es, a mi juicio, de suma trascendencia para lo futuro. Ilustra en forma gráfica la unidad esencial de todas las actividades de las Naciones Unidas. Señala el camino hacia la realización de todas las posibilidades de esta Organización.
- 99. Pero si se requieren todos los recursos de las Naciones Unidas para hacer frente a una sola situación de emergencia, ellos son totalmente inadecuados cuando se aplican a la solución del problema de los países insuficientemente desarrollados y de la falta de desarrollo en general. Si bien año tras año la cantidad de recursos disponibles aumenta paulatinamente, ni aun el más optimista entre nosotros podría pretender que, a este ritmo, puede satisfacerse más de una facción de las necesidades urgentes. En nuestro país el consumo medio de calorías, según me indica nuestro departamento de estadística, es de 3.450. En muchos de los países a que ahora me refiero, varía entre 1.200 y 1.600, o sea, menos de la mitad. Quizá fuese más saludable para mí ingerir una cantidad intermedia de calorías. Con todo, se ve que algo no está bien cuando se compara la cifra de 3.450 con la de 1.200 a 1.600. Es de todos sabido que únicamente cuando se hagan progresos en materia de desarme se contará con recursos suficientes para acometer en forma eficaz los problemas de sanidad, alimentación, vestimenta y otras formas de desarrollo económico y social.
- 100. Por eso, me propongo decir unas breves palabras acerca del desarme. El costo mundial de los armamentos se eleva astronómicamente año tras año. Hace menos de dos años la suma anual gastada ascendió a 100.000 millones de dólares. Requiere bastante tiempo escribir todos los ceros de esta cifra; pero ellos significan mucho más que meros ceros; indican que 100.000 millones de dólares se destinan a la adquisición de armamentos. En esa fecha, además, había 16.000.000 de hombres y mujeres en servicio militar activo. El equipo y los suministros correspondientes eran cada día más complejos. Apar-

te de los 16.000.000 recién mencionados, hay muchos más — tal vez decenas de millones — de hombres y mujeres ocupados en la fabricación y en las diversas ciencias relacionadas con la producción de armamentos: equipo, cañones, buques de guerra, aviones de combate. Dichas personas se ocupan en la producción de esos bienes y debe pagárseles un salario que no está incluido en las cantidades que he mencionado. Este desembolso representaba más del 8% del total del producto nacional bruto de cada país cuyos datos estadísticos se conocen; por cada 100 libras esterlinas en bienes y servicios producidos se gasta el equivalente de 8 libras esterlinas en preparativos para una guerra que todos queremos evitar. Me parece que en la actualidad los gastos son aún mayores que ese porcentaje.

101. Tal es el precio de los temores y la tirantez, y eso es cuanto obtenemos en este momento. ¡Qué pérdida para el progreso económico y social! ¡Qué desastrosa distracción de fondos y recursos! iSi se los pudiese utilizar para edificar la economía de los países insuficientemente desarrollados y enriquecer las vidas de cientos de millones que ahora están sumidos en la miseria! ¡Si los millones de hombres en los países industrializados, con sus mentes cultivadas y sus conocimientos especializados, y las decenas de miles o cientos de miles que, según creo, han recibido capacitación en la Unión Soviética pudieran dedicar esa asombrosa preparación a una labor productiva gracias a la concertación de un tratado de desarme! ¡Si todos los recursos que existen en este gran país de los Estados Unidos y en todos los países europeos pudiesen aprovecharse igualmente, y los que elaboran los metales y la madera, los productos químicos y todo cuanto se relaciona con la guerra pudieran dedicarse a fabricar con esas materias primas otras cosas para elevar los niveles de vida en los países cuyos pueblos perecen debido a que no tienen alimentos suficientes, o en donde viven en condiciones deficientes y por ello mueren a temprana edad! iSi pudiéramos encontrar el camino! Y podríamos si nos lo propusiésemos, mas no si nos entregamos a recriminaciones reciprocas y tratamos de destruirnos mutuamente como se ha hecho en este período de sesiones de la Asamblea. Como he dicho, si todos esos millones de hombres en los países industrializados pudiesen poner sus mentes expertas y sus conocimientos especializados, su talento y sus esfuerzos físicos al servicio de una causa mejor, iqué transformación maravillosa experimentaría la humanidad!

102. Algunas personas han afirmado que la era de los milagros ha terminado, pero si lográsemos lo que acabo de sugerir, en diez años estaríamos de nuevo en la era de los milagros. Si queremos progresar, tendremos que arriesgar algo, no únicamente en la lucha contra las enfermedades sino en la batalla por la supervivencia misma. A mi juicio, el desarme constituye el principal problema actual. Quienes pertenecemos a los países menores hemos observado con creciente desaliento el completo fracaso de la contraposición de opiniones y las prolongadas negociaciones que no han conducido a nada como no sea a la interrupción de las deliberaciones entre las Potencias mayores. Sugiero que recordemos que todos somos representantes de personas comunes, perfectamente capaces de resolver ciertos problemas por su propia cuenta a base de sentido común. Cuanto se requiere es el deseo de hacerlo. Creo que el genio está allí, en las mentes de quienes constituyen el Comité de Desarme de las Diez Potencias y en el talento de los hombres de ciencia y de los expertos técnicos que les asesoran; el genio existe, lo que falta es la voluntad, y a los gobiernos les corresponde aportarla.

103. Propongo que tengamos presente lo que estamos haciendo. Representamos al ciudadano corriente y, como he dicho, éste es muy capaz de resolver los problemas que se le plantean usando su sentido común; los pueblos se están mostrando muy impacientes con las inacabables controversias y la innecesaria presunción de divinidad de los planificadores y negociadores. No es simplemente la amenaza creciente de la destrucción nuclear la que abruma a los pueblos; también lo es el derroche mostruoso de capital y esfuerzo técnico que podría utilizarse para el mejoramiento social y económico de la humanidad.

104. ¿Qué clase de civilización es la nuestra que se conduce en esta forma? ¿Hasta qué abismos de insensatez humana hemos de sumirnos en este constante descenso hacia la autodestrucción? Porque si no logramos algún progreso en las negociaciones de desarme ésa es la otra posibilidad. No será la destrucción de algún otro, será la autodestrucción de todo el mundo. No sé qué representantes podemos enviar para que ejecuten esta labor, pero ciertamente en un congreso mundial como éste se ha de poder llegar a algún acuerdo para alcanzar el fin que todos los gobernantes aquí reunidos deseamos sinceramente: el desarme completo.

105. Permitaseme hacer aqui un parentesis y manifestar que después de haberme entrevistado personalmente con cada uno de los cuatro participantes de la proyectada conferencia cumbre en Paris en mayo de 1960, no creo que haya nada que ninguno desee más que el desarme. Parece tan extraño que surjan elementos que frustren tal deseo. Ya se trate de la Unión Soviética, los Estados Unidos de América, la República Francesa o el Reino Unido, estoy convencido de que los dirigentes de esos países desean el desarme. Me referiré en seguida a alguna de las sugestiones que se han formulado, pero todos ellos quieren el desarme completo. Por supuesto, la cuestión no es tan simple como esta afirmación escueta parecería indicar; el tema es vasto, es complejo, difícil. El temor y la desconfianza, y la falta de decisión son los factores de la situación. Veo aquí en esta Asamblea a personas que han dedicado 20, 30 6 40 años a la empresa de encontrar otros que estén de acuerdo en el procedimiento para lograrlo, pero no me parece que la situación sea desesperada, aunque he presenciado buena parte de este proceso. He visto estadistas que padecieron quebrantos espirituales y físicos por no haber podido encontrar el camino para llegar a un acuerdo.

106. Pero no se trata de una cuestión de prestigio o de poder; lo que está en juego por sobre toda otra cosa es el mejoramiento de las condiciones materiales que estamos tratando de lograr para todos nuestros pueblos. Recordarán que mencioné los 1.500 millones de personas que jamás sacian su hambre; su vida es más corta de lo que debería ser por nuestra culpa, porque no hemos puesto orden en el mundo. Esos seres podrían vivir una vida más larga si lográsemos hacer la transferencia que he sugerido; que se haga con las debidas garantías, si se quiere, pero tal vez deberíamos también correr el pequeño

riesgo en algún aspecto. Si pudiéramos obtener los materiales, el talento, los conocimientos y todas las cosas que asociamos a esos 100.000 millones de dólares que mencioné, todo el conocimiento técnico de ese conjunto de hombres y mujeres, estaríamos en el buen camino. Lo que se persigue es mejorar las condiciones de vida; la perspectiva de poder extender las mejores condiciones de vida de la civilización moderna a todo el globo. Lo que interesa sobre todo son las vidas de nuestros compatriotas; si no conseguimos que todas estas personas trabajan en la forma en que me consta podrían hacerlo, ninguno de nosotros sobrevivirá. Todos emprenderemos la larga jornada y necesitaremos mucha fe en los principios cristianos, pues todos partiremos hacia lo desconocido mucho antes de lo que pensamos.

107. Deploro la sospecha y el temor que invaden ciertas regiones del mundo. Se los advierte en todas partes, en la Unión Soviética y también en otros países, y de nada podemos estar más seguros que de esto: que si no nos decidimos a vivir juntos, pereceremos juntos. Todos lo sabemos; ¿por qué entonces no cesamos de deslizarnos en este plano inclinado, por qué no acordamos ahora mismo hacer otro esfuerzo para lograr el desarme y, ante todo, aceptamos negociar? Aunque algunos puedan sentirse tentados a desesperar del género humano, a desesperar de la bondad que pueda emanar de los seres humanos, decir que esto no puede hacerse es el crimen más grande.

108. No puedo dejar de comparar el ambiente de hoy con el que reinaba a esta misma altura el año pasado. Hice uso de la palabra aquí en 1959, y leí otros discursos que se pronunciaron mientras nos alejábamos de la Sede rumbo a una nueva conferencia con personal nuevo; todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas integraban la Comisión de Desarme, y diez de ellos habían sido designados para estudiar la cuestión en un comité. Pero algo impidió que toda esa estructura funcionase como debía.

109. La Asamblea General, en su decimocuarto periodo de sesiones, esperaba progresos sustanciales en materia de desarme y la pronta conclusión de un acuerdo para poner fin a los ensayos con armas nucleares. Ninguna de esas esperanzas se ha realizado completamente, pero a pesar del fracaso de las negociaciones de desarme, la Conferencia de Ginebra sobre la cesación de los experimentos con armas nucleares ha seguido reuniéndose y entre tanto las tres Potencias que intervendrían en las negociaciones han prorrogado la suspensión voluntaria de los ensayos. Mi Gobierno expresa su ferviente esperanza de que esta medida voluntaria será confirmada en breve por un acuerdo internacional al que se adhieran todos los Estados.

110. En su decimocuarto período de sesiones, la Asamblea General aprobó por unanimidad una resolución [1378 (XIV)] en que se proclama que la cuestión del desarme general y completo es la más importante que se le plantea al mundo de hoy. Ese período de sesiones se cerró con la renovada esperanza de que se lograrían progresos en esta esfera. Había buenos motivos para esperarlo. En primer lugar, el mejoramiento en las relaciones internacionales había permitido la reanudación de las negociaciones tras dos años de inactividad y antes de reunirse la Asamblea se había llegado a un acuerdo sobre la composición del órgano encargado de las negociaciones. En segundo término, se habían presentado dos nuevas pro-

puestas de desarme completo, una del Reino Unido [A/C.1/820], la otra de la Unión Soviética [A/4219]. Aunque subsistían muchas divergencias importantes, había también importantes puntos de concordancia que, según se esperaba, podrían ampliarse en el curso de las negociaciones.

111. En nombre de Nueva Zelandia, expresé nuestra satisfacción ante estas propuestas en esta sala [819a. sesión]. Celebré particularmente la ratificación en ellas contenida de que el desarme total era la meta de nuestros esfuerzos. Al igual que muchos otros, tenía ciertas dudas de que pudiera lograrse el desarme general y completo dentro del breve lapso de cuatro años sugerido en las propuestas soviéticas; mas confiaba en que podrían obtenerse progresos reales y apreciables. Lo importante era avanzar lo más posible en esos cuatro años.

112. No necesito reseñar lo ocurrido desde esa fecha. Ya ha sido detenidamente examinado. Diré sólo que no apoyo las imputaciones de falta de buena fe por parte de los dirigentes occidentales y sus negociadores. En mi opinión, no sólo no deberían haberse interrumpido las negociaciones, sino que existían poderosos motivos para que prosiguieran. Un retraso de seis semanas o de seis meses en las negociaciones de desarme es mucho más de lo que podemos permitirnos.

113. Pese a la suspensión de las negociaciones del Comité de Desarme de las Diez Potencias, se han conseguido algunos progresos. La revisión de ambas propuestas originales indica que se ha intentado reducir las divergencias que separaban a ambas partes. Debe recordarse asimismo que ninguna de las propuestas revisadas ha sido todavía objeto de una negociación detallada. El examen de las nuevas propuestas soviéticas [A/4374 y Rev.1] se encontraba aún en la etapa inicial cuando se suspendieron las negociaciones; y las propuestas revisadas de los Estados Unidos 4/2 no fueron siquiera examinadas por el órgano negociador. La importancia de estos progresos no debe menospreciarse.

114. La situación con que se enfrenta la Asamblea sugiere un cierto orden de prioridad en el estudio de la cuestión del desarme. Es de importancia primordial que se reanuden cuanto antes serias negociaciones entre las diez Potencias del Comité.

115. Asimismo, me permito instar a que se asigne un papel más activo a la Comisión de Desarme. Aunque, en última instancia, el desarme ha de depender del acuerdo entre las grandes Potencias, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas comparten el interés en investigar toda posibilidad de progreso. No basta ya que la Comisión de Desarme reduzca sus actividades a presentar un informe anual a la Asamblea con una recomendación para que esta disponga que la Comisión continúe en funciones. Hay seguramente, entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas que no forman parte del grupo encargado de las negociaciones, algunos que podrían ofrecer una aportación positiva a la solución del problema del desarme y estarían dispuestos a hacerlo. No propongo que la Comisión trate de usurpar las funciones que evidentemente corresponden a un pequeño órgano negociador; pero sugiero que la Comisión de Desarme puede estudiar asuntos de gran importancia, por ejemplo una gran varidad de cuestiones relativas

a la aplicación de medidas acordadas de desarme a toda la comunidad internacional. Espero que la Comisión de Desarme reciba una información más cabal y regular de las actividades de cualquier grupo negociador que se pueda establecer.

- 116. Deseo referirme a una propuesta hecha por el Canadá en la Comisión de Desarme [69a. sesión] y reiterada aquí en esta Asamblea [871a, sesión]. En 1959 la Asamblea ratificó su determinación de insistir en el objetivo del desarme total; pero ni los países de Occidente, ni tampoco la Unión Soviética en ese momento, descartaron la posibilidad de obtener progresos mediante medidas de desarme parcial. Lo que ahora importa es encontrar un procedimiento para iniciar el desarme. Será mejor llegar a un acuerdo sobre una sola medida que intentar sin éxito insertar un acuerdo sobre un plan amplio. Semejante enfoque no significa en modo alguno el abandono del desarme general y completo: antes bien, brinda un punto de partida hacia medidas de más vasto alcance, encaminadas a esa meta. Aun si tal medida fuese, en sí, de importancia secundaria, podría tener gran significación como paso inicial para invertir la tendencia incesante a la acumulación y perfeccionamiento de los armamentos, y para crear un ambiente de confianza internacional. Eso debería lograrse a la brevedad.
- 117. Por lo tanto, mi Gobierno hace suya la propuesta del Canadá de que se realice un estudio especial de aquellos aspectos del desarme, inclusive los niveles de las fuerzas corrientes, respecto de los cuales ya se han obtenido progresos en el curso de negociaciones. Confío en que dicha propuesta encuentre apoyo en esta Asamblea.
- Deposito también grandes esperanzas en la sugestión formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca en su discurso ante la Asamblea [875a. sesión] y por el Primer Ministro del Reino Unido [877a. sesión] en su discurso tan sincero y elocuente. Me refiero a la propuesta de encomendar a funcionarios administrativos y expertos científicos la tarea de preparar de común acuerdo un informe relativo a las medidas de inspección y control que podrían aplicarse en forma eficaz y equitativa para todos los países sin que se diese, en ninguna etapa de esa aplicación, una ventaja a cualquiera de las partes. Según entiendo se trataría de un estudio objetivo realizado por un grupo de hombres de ciencia y expertos que trabajarían al margen de la esfera propiamente política.
- 119. Semejante informe técnico y objetivo permitiria que negociadores de alta jerarquía estudiasen el aspecto político de la cuestión del control, que debe acompañar a toda medida de desarme realmente eficaz. Según creo que declaró el Sr. Macmillan, un informe preparado por hombres de ciencia proporcionó la base para la Conferencia de Ginebra sobre la cesación de experimentos nucleares. En los últimos años hemos tenido otros ejemplos notables y altamente satisfactorios de cooperación científica internacional. Me vienen a la memoria — ciertamente en una esfera menos polémica - el Año Geofísico Internacional 1957-1958 y también el acuerdo internacional relativo a la Antartida. En el Año Geofísico Internacional los hombres de ciencia participantes se comprometieron, en nombre de sus países, a compartir sus conocimientos con todos los demás. Fue un magnifico ejemplo de cooperación.

- 120. Sólo con que pudiera repetirse en el aludido estudio del desarme esa misma actitud de generosa comunicación internacional de todos los hechos e ideas pertinentes y de objetividad, estoy seguro de que contaríamos con un magnífico punto de partida para encarar los problemas arduos pero esenciales del control.
- 121. Haré ahora una o dos observaciones de menor importancia, y desearía insistir especialmente en la primera. Me parece que la sabiduría guarda relación por lo general con la medida del pensamiento y no con la expresión verbal, a pesar de que en esta ocasión he hablado por espacio de casi una hora. La sabiduría requiere más reflexión. Tenemos exceso de largos discursos, independientemente de lo que pueda decirse del que acabo de pronunciar. Mientras más tiempo dediquemos a pensar, menos tendremos para hablar. Y bastaria con que pudiéramos hacer cesar la lluvia — llamese como quiera — de invectivas y discursos recriminatorios para que el sol volviese a brillar. Queremos más manos abiertas y menos puños cerrados; más saludos cordiales en lugar de continuas difamaciones; más apretones de mano y menos puñetazos en las narices.
- 122. El desarme nunca se llevará a cabo sin incurrir en algún riesgo. Requiere por igual raciocinio, valor e imaginación. En primer lugar, aplicando el raciocinio y la ciencia a los estudios sobre el control, las grandes Potencias pueden, y deben, tratar de reducir al mínimo la magnitud del riesgo implícito. Entonces se nos presentarán, espero, propuestas objetivas. En segundo término, si se abstienen de ataques políticos desmedidos y promueven, por el contrario, la cooperación internacional, las grandes Potencias pueden, y deben, reducir lo que debe exigirse de nuestro valor para encarar los demás riesgos que no pueden evitarse. De ese modo habremos planteado la cuestión en el terreno de la posibilidad política. En tercer lugar, para salvar los obstáculos iniciales debemos recurrir a cierta dosis de fe e imaginación, recordando siempre que la única opción que tenemos es una opción relativa y que, a la postre, la inactividad será la actitud más peligrosa de todas. De cumplirse estas condiciones podemos esperar que se adoptará la decisión política correcta y en las circunstancias adecuadas.
- 123. Si las grandes Potencias están dispuestas a adoptar un enfoque técnico y científico y desean genuinamente crear confianza, los pueblos del mundo no carecerán, estoy seguro, del valor ni de la imaginación para realizar la primera fase. Con todo, insisto en que la responsabilidad de las grandes Potencias es enorme.
- 124. El año pasado tuve el honor de dirigirme a la Primera Comisión [1040a. sesión] de la Asamblea durante su debate sobre el desarme. Desearía, para terminar, repetir hoy lo que manifesté entonces. Las palabras que usé el año pasado se aplican, a mi juicio, con más fuerza aún a nuestra situación actual.
- 125. Se ha dicho aquí que la supervivencia de las Potencias menores depende de la fuerza de sus órganos defensivos. Eso no es exacto. El principal órgano de defensa de las Potencias menores en el mundo actual son las Naciones Unidas. Puede haber Estados Miembros de las Naciones Unidas con los que las naciones menores tengan convenios y tratados relativos a medidas defensivas, pero estos convenios no

se conciertan exclusivamente por temor a los peligros que ofrecen las principales Potencias. Esta Organización puede, mediante la fuerza de sus facultades, de sus debates y sus declaraciones, tal como se ha demostrado en los últimos tres años en tres ocasiones, ejercer una influencia mucho mayor en los asuntos mundiales para proteger a las naciones menores, que cualquier gran Potencia, por poderosa que esta fuera. Pese a sus limitaciones y pese al hecho de que no puede hacer todo cuanto se esperaría que hiciese, es aún el instrumento más poderoso para lograr la paz mundial y el desarme del que todos hablamos y todos deseamos.

126. Las decisiones y la voluntad de la Asamblea General, si se concilian con la sabidurfa disponible — regato, disponible — pueden, a pesar de lo que se haya dicho o hecho, iniciar ahora el progreso hacia un orden mejor. Ello depende de cada uno de nosotros, de ustedes y de mí individualmente, como representantes de nuestras naciones y de nuestros pueblos.

127. Si tomamos la senda que deberíamos tomar hoy, el desarme se logrará pronto, los que padecen hambre recibirán alimento, se proporcionarán viviendas decentes para todos y se vestirá a quienes necesiten que se los proteja de los elementos.

128. La libertad es la herencia legitima de todos los seres humanos que habitan este planeta.

El Sr. Sosa Rodríguez (Venezuela), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

129. Principe Moulay HASSAN (Marruecos) (traducido del francés): Es para mí un gran honor ser aquí el representante de mi país y de mi Rey para presidir la delegación marroqui y participar de este modo en los fructiferos trabajos de nuestra Asamblea. En realidad, este honor entraña una pesada responsabilidad, ya que jamás ha habido un período de sesiones de las Naciones Unidas tan augusto, tan importante, ni tan decisivo para las relaciones del mundo y para su futuro. En consecuencia, mi país abordará con la mayor madurez, cuidado e ideal de amor y de comprensión todos los problemas que han sido sometidos a nuestro examen y de los que dependerá la paz del mundo, así como la vida de nuestros descendientes.

130. La situación del mundo preocupa, y con razón, a los habitantes de nuestro planeta, en su mayor parte representado en esta Asamblea. Lo precario del equilibrio mundial sorprende a los observadores atentos y, en especial, nos sorprende a nosotros, países no comprometidos, que nos esforzamos en mantenernos de este modo. La rápida evolución de las relaciones de fuerza y de las alianzas, e incluso simplemente de las relaciones entre los pueblos, los coloca hoy en una posición distinta de la que tenían el año anterior, y parece probable que bien pronto aparecerán nuevas modificaciones.

131. La ola de informaciones cotidianas y la diversidad de los intereses, la madurez política de los pueblos jóvenes que ayer nada más se encontraban bajo la férula, los descubrimientos, en ocasiones aterradores, nos quitan toda posibilidad de hacer previsiones a largo plazo. La evolución de la historia del mundo impone decisiones realistas y rápidas. El tiempo de las largas reflexiones parece terminado, por lo que es necesario hacer frente a una situación que demanda una adaptación permanente.

132. El advenimiento a la independencia de numerosos países insuficientemente desarrollados, desafortunadamente, inclina a las grandes naciones a una competencia para atraerse no sólo su amistad sino también su apoyo en conflictos que en modo alguno podrían concernirles, pero a cuya solución atribuyen inmenso valor.

133. Sean cuales fueren sus antecedentes, e incluso la pureza de sus intenciones, esas grandes naciones no consiguen comprender con la indispensable claridad la importancia que nosotros atribuimos a la ausencia de toda ingerencia, por pequeña que sea, en nuestros asuntos internos, so pretexto de una asistencia financiera y técnica que a menudo se nos otorga con parsimonia. Afirmo incluso que cuanto más importante sea la ayuda tanto más despierto debe permanecer el espíritu de respeto por la independencia del que la recibe.

134. Ahora bien, esta serie de intervenciones enconadas y esta búsqueda del compromiso, si sucumbiéramos a ellas, harían perder al mundo la buena voluntad de que tendrá necesidad mañana para apaciguar la oposición y encontrar el camino de la prudencia y del acuerdo; estas usurpaciones de carácter neocolonial engendran graves riesgos de conflicto de carácter local o general. Ya parece criminal que dos grandes potencias se estén desafiando continuamente; pero nosotros desaprobamos por adelantado y de la manera más formal a los que piensen hacerlo so pretexto de ayudarnos mejor. En realidad, la guerra mata a los hombres dos veces: la primera, cuando los preparativos que lleva consigo impiden que se les nutra convenientemente, y la segunda, cuando estalla.

135. Testigos decepcionados de estas inútiles y costosas rivalidades, los países no comprometidos y en particular los pueblos africanos, tratan perseverantemente de conseguir nuevos procedimientos de asociación y de organización que les permitan hacer frente a los inmensos problemas que su desarrollo económico y social les plantea.

136. ¿Qué recurso nos queda? ¿Dónde podremos encontrar nuevamente la tranquilidad, nosotros las naciones pequeñas, si no es en el seno de una gran familia, de una organización mundial cuya capacidad representativa y legitimidad de derechos no estén en función del poderío y mucho menos del espíritu de grandeza?

137. Mi país se presenta hoy a esta sesión plenamente consciente de la parte de responsabilidad que le incumbe y con la firme voluntad de cooperar en la obra común. Ahora más que nunca permanecemos indefectiblemente vinculados a los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas. Ahora bien, como quiera que al mismo tiempo vemos en nuestra Organización las más amplias posibilidades para el triunfo de la paz, deseamos ardientemente ver reforzados su prestigio y su autoridad. Si han de estar a la altura de los problemas que le incumbe resolver, las Naciones Unidas no deben servir de simple instrumento de propaganda, ni quedar reducidas a un triste reflejo de las divisiones que separan al mundo. No debemos contentarnos con registrar el antagonismo estéril de las ideologías, sino antes por el contrario hemos de esforzarnos por aportar soluciones positivas a los problemas que afectan directamente al mantenimiento de la paz.

- 138. Testigos del tempestuoso diálogo entre el Este y el Oeste, y con frecuencia víctimas de sus iras, los países que, como Marruecos, tratan de construir su futuro sobre una base de no dependencia, sienten dolorosamente el fracaso de la política de disminución de la tensión. Hoy se cierran las puertas por las que los dos mundos comenzaban a descubrirse entre sí, aprendían a comprenderse; las injurias reemplazan a los argumentos, las medidas de retorsión se suceden y se agigantan.
- 139. El desarme se encuentra en un punto muerto después de tantas y tantas reuniones y conferencias que han mantenido al universo en suspenso y han hecho concebir tantas esperanzas que luego han resultado frustradas.
- 140. Por último, la ayuda a los países insuficientemente desarrollados, terreno donde hubieran podido encontrar una base de colaboración los antagonismos que dividen a nuestro mundo, se ha convertido en realidad en un campo de nuevas rivalidades. Trágica paradoja cuyas consecuencias a largo plazo pueden llegar a ser las más dramáticas.
- 141. En estos tres terrenos, disminución de la tensión, desarme y ayuda a los países insuficientemente desarrollados, resultaría poco realista el que los países pequeños ambicionaran un papel de arbitraje en el plano político. No obstante, tienen el derecho y el deber imperioso de hacer notar que la falta de solución a estos problemas constituye para ellos un elemento permanente de inestabilidad. Esto les da igualmente derecho a tratar de contribuir a su solución mediante sugerencias prácticas, así como a proponer soluciones o métodos que conduzcan a ese fin.
- 142. En el terreno de la disminución de la tensión, los países nuevos no pueden esperar aportar otra cosa que no sea su buena voluntad. En realidad, quien dice disminución de la tensión, dice clima psicológico, cuyos componentes dependen unicamente de los países comprometidos. Así, pues, la única contribución práctica y positiva de los países nuevos reside en su negativa a todo compromiso. Actualmente se nos considera como clientela disponible a la que un hábil regateo puede seducir, con lo que la coexistencia pacífica se reduciría a imponernos la división de los grandes. Decimos firme y claramente, de un modo irrevocable, que recusamos por anticipado, ya sea en una forma u otra, una participación activa o pasiva en las querellas que oponen el Occidente al campo socialista, y, repitiendo una frase célebre, decimos que estas últimas no se encuentran ni en nuestro programa ni en nuestra tradición. De este modo, si los países comprometidos se convencen de que no pueden esperar arrastrarnos en sus discusiones, habrá quedado ya liquidado un aspecto de la guerra fria y tal vez definitivamente extinguido el fundamento mismo de la actual tensión internacional.
- 143. No obstante, por limitada que pueda ser nuestra contribución a la reducción de la tensión internacional, únicamente podrá tener significación si, paralelamente, los países no comprometidos aportan todos sus esfuerzos para resolver el problema del desarme. En efecto, ¿cuál de los países nuevos no ha sentido como un desafío a su propia miseria el espectáculo de esos capitales enormes invertidos en armamentos tanto más costosos cuanto que quedan rápidamente obsoletos? Además del permanente peligro que hacen

- gravitar sobre la vida misma de nuestro planeta, por la esterilización de las fuerzas productivas que llevan consigo, ellos ponen en peligro el mejoramiento del bienestar de todo el mundo.
- 144. Para nuestros países no hay problema más urgente, más imperioso, que el del desarme. El actual período de sesiones ha permitido aportar tres contribuciones positivas a su solución. El Sr. Eisenhower ha aportado con su intervención [868a. sesión] toda su lucidez y gran honradez, destacando los contornos del desacuerdo, refiriéndose tanto a las cuestiones de procedimiento como a las de fondo, que han separado a los interlocutores en el Comité de Desarme de las Diez Potencias. El Sr. Khrushchev, con no menos objetividad y sinceridad, ha propuesto, por su parte [véase A/4509], que los representantes de cinco países neutrales participen en adelante en las reuniones del Comité de Desarme con el fin de aportar un elemento de ponderación y de arbitraje. Por último, el Sr. Macmillan, en su declaración [877a. sesión], ha lanzado la idea de que se reúna un comité de expertos destinado a quitar su carácter político, por lo menos inicialmente, a los aspectos técnicos del desarme y a definir claramente las posibles soluciones.
- 145. Estas tres contribuciones dan testimorio de la misma exigencia: es necesario hacer que la búsqueda de soluciones, que lo deben todo a la objetividad y nada a la polémica, sea desapasionada. No podrá conseguirse nada fructífero, nada positivo, mientras las Potencias comprometidas sean las únicas representadas en los comités de desarme. Si existe en efecto una evidencia reconocida mil veces, es aquella de que no se puede ser juez y parte a la vez. De ahí que la participación de los países neutrales sea una necesidad, si bien hay que definir perfectamente el alcance y los límites de dicha participación.
- 146. Por nuestra parte, consideramos que el procedimiento de reanudación de las negociaciones sobre el desarme puede desarrollarse en dos fases.
- 147. En la primera etapa, podría reunirse un subcomité compuesto únicamente de los representantes
  de cinco países neutrales. Ayudado por expertos,
  este subcomité tendría como misión esencial la de
  esclarecer los términos del debate, determinando
  uno a uno los puntos de acuerdo y de desacuerdo que
  acercan o separan a los dos planes propuestos. En
  realidad, este inventario se ha venido haciendo con
  frecuencia. Ahora bien, en el pasado, más se ha parecido a una polémica, no constituyendo por último
  más que una obra de propaganda, que lo hacía inutilizable. Por tanto, a nuestro entender, este trabajo
  debería volver a iniciarse, lo que no podrán hacer
  sino los países que no sean parte en el debate.
- 148. Por último, en la segunda etapa, se reuniría el Comité sobre desarme, compuesto de los 10 países ya participantes y de los cinco países neutrales del subcomité. Este comité trabajaría teniendo como base los documentos preparados por el subcomité de los neutrales, cuyo papel de arbitraje y de buenos oficios debe hacer la discusión más eficaz. Para este fin, se podría proponer que la presidencia del nuevo comité correspondiera por turno y por derecho a un representante de uno de los cinco países no comprometidos.
- 149. Este procedimiento, que acabamos de exponer a grandes rasgos, nos parece el más conforme con las necesidades del momento. Nos parece también capaz de aclarar ciertos aspectos del problema del

desarme, de forzar a cada uno a mostrar sus posturas reales y por último de conducir más rápidamente a una solución duradera en consonancia con los deseos de todo el mundo. Liberada de este modo de la pesadilla de la carrera de armamentos, la conciencia internacional podrá cumplir sus obligaciones serenamente, dentro de un cuadro de perspectivas duraderas a las que el miedo y la angustia han sustraído todo su carácter precario.

- 150. De este modo, la reconstrucción, la enseñanza, la alimentación y la ayuda volverían a ser la preocupación principal de todas las naciones del mundo para el mayor bien de la población de los países insuficientemente desarrollados. Así, pues, nuestro deseo más vehemente es que cesen rápidamente la propaganda y la demagogia y que se sienten las bases de un verdadero entendimiento y de una armonía real. El genio industrial creador y organizador de los países avanzados podrá entonces proporcionar ayuda y asistencia en toda su capacidad a los países nuevos.
- 151. La ayuda internacional procede principalmente de tres fuentes diferentes: de los países del Este, de los del Oeste y de los fondos internacionales administrados por las Naciones Unidas. Esta situación, propicia al regateo, cuyos efectos nefastos hemos intentado poner de relieve en todo momento, ha de cesar. El objetivo que hay que aicanzar es la colocación de todos los recursos disponibles en un fondo único, administrado en forma paritaria, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. A nuestro entender, esta fórmula permitiría evitar el carácter bilateral de la ayuda y su inevitable cortejo de compromisos y de restricciones más o menos disimuladas. Debe permitir sobre todo la participación activa y no simbólica de los países que reciben ayuda en la administración de los fondos de ayuda. Desprovista así de su carácter político, la asistencia a los países insuficientemente desarrollados debe convertirse en el instrumento de un progreso continuado, no en el medio de ejercer presión política y en la fuente de disensiones que renacen sin cesar.
- 152. Ante todos estos conflictos de que somos testigos y en que a veces bien a pesar nuestro somos participantes nuestra actitud debe ser dictada por la sangre fría, la razón y la tolerancia. El problema fundamental de los países nuevos consiste en lograr, cuanto antes mejor, el desarrollo económico y humano de la población víctima de la ignorancia y del hambre, lo que nos obliga a aportar nuestra máxima contribución para conseguir la eliminación de los males que, por todo el mundo, paralizan la verdadera cooperación entre los pueblos.
- 153. No obstante, nuestra actitud no podría limitarse a contribuir a la eliminación de los vestigios de querellas que, en su mayor parte, se han venido incubando durante mucho tiempo. Llegados a última hora a la soberanía internacional, confrecuencia a costa de esfuerzos heroicos, nuestros países deben trabajar para conseguir un mundo mejor. Aquellos que han sufrido están capacitados para proponer remedios e indicar fórmulas nuevas. La sociedad internacional es una sociedad humana y, como tal, los menos afortunados son los que hacen la historia. En consecuencia, nuestra acción debe tender a afirmar la personalidad colectiva de los países pobres y a determinar los ideales nuevos que los estimulan; a ayudar de inmediato a aquellos de nuestros pueblos

hermanos que todavía son víctimas de un pasado concluido, para que se unan a nuestras filas.

- 154. Situada en un contexto político nuevo, la personalidad colectiva de los países nuevos debe poder afirmarse en una declaración que se inspire en los principios de la Conferencia de Bandung de 1955. Esta personalidad se basaría de este modo en tres puntos esenciales: la tolerancia, el apoyo mutuo y la universalidad.
- 155. Tolerancia es, ante todo, admitir que existen varios caminos para llevar a los pueblos a su desarrollo y que ninguna nación puede pretender estar en posesión de la fórmula milagrosa de la potencia real y del progreso. Tolerancia es, sobre todo, comprender la situación de los demás, en función de los problemas que les afectan y no por referencia a otras preocupaciones o a objetivos egoístas. Tolerancia es, por último, favorecer la formulación de soluciones pacíficas de negociación y de arbitraje en todos los casos de conflicto.
- 156. Apoyo mutuo, que para los países pobres que deben contar ante todo consigo mismos es la clave de su futuro. Ante la desmembración excesiva del Africa de hoy, ¿quién podría esperar realizar el desarrollo de sus poblaciones, si no se edificara progresivamente una colaboración, regional en primer lugar, y continental, a continuación? Desgraciadamente, las relaciones internacionales no han llegado a un grado tal de moralización en que cada uno pueda contar con la virtud de sus actitudes para hacerse entender. Nuestros países, sometidos a tentaciones, presiones y limitaciones, únicamente encontrarán la fuente de sus fuerzas y del respeto que les corresponde en su propia ayuda y apoyo mutuo.
- 157. Universalidad: en el momento en que el hombre va a sustraerse a la atracción terrestre, sigue sometido a la limitación de las querellas del pasado. No obstante, los nuevos medios que la técnica va poniendo a nuestra disposición día tras día y la asombrosa progresión demográfica del mundo, obligan a buscar soluciones de ámbito mundial al único problema que realmente cuenta: el aumento del bienestar de todo el mundo. Por ello, nuestros países no dejarán jamás de alentar el desarrollo de instituciones y de organizaciones internacionales. Al abordar en gran escala los problemas prácticos y concretos que se le presentan, los hombres de todas las naciones podrán efectuar esta mutación psicológica, tan necesaria en nuestro tiempo, que conduce del concepto limitado de nación al concepto universal de hombre.
- 158. Por otra parte, es la búsqueda por la aplicación de estos principios la que nos hace sentir muy dolorosamente estos auténticos desafíos al hombre, que constituyen los últimos conflictos para la eliminación del colonialismo y los riesgos que corre la paz mundial. Este año son numerosos nuestros hermanos africanos que entran a ocupar puestos en la Asamblea. Yo reuno en el mismo abrazo fraternal a Malí, al Senegal, a la Costa de Marfil, al Níger, al Alto Volta, al Dahomey, a la República Centroafricana, al Gabón, al Congo (Brazzaville), a Somalia, a Madagascar, al Camerún, al Togo, y al Congo (Leopoldville). Felicito también a la República de Chipre, cuya lucha valerosa tenía anhelantes a los hombres libres del mundo, y deseo que próximamente se materialice aquí la presencia del Congo (Leopoldville). Deploro nuevamente la ausencia de la Argelia combatiente, cuyo

valor y madurez política traerán, sin lugar a dudas, con la ayuda de los países amantes de la libertad y de las Naciones Unidas, la independencia en fecha próxima.

159. A este respecto, quisiera indicar de pasada la evidente e incomprensible incongruencia que para todo hombre sensato ofrece la posición de Francia, que, por una parte, puede patrocinar la admisión en las Naciones Unidas de 11 países que estaban todavía sometidos a su tutela en el momento en que comenzó el conflicto argelino y que, por otra parte, adelanta en Argelia la más despiadada de las guerras de represión. Hace un momento, esbocé muy ligeramente el problema argelino. No hice más que decir una palabra sobre lo que a mi juicio — y a juicio de ustedes también — tiene de absurda la actitud francesa. Otras voces más autorizadas que la mía, entre ellas la del Sr. Nehru ayer mismo [882a, sesión], describieron desde esta tribuna los horrores de la guerra de Argelia y para ponerle fin solicitaron la intervención de la Asamblea.

160. El peligro constante y permanente que la guerra de Argelia entraña para la paz y la seguridad del mundo, los riesgos que supone para el frágil equilibrio de nuestra situación, son demasiado evidentes para que yo me detenga más sobre ellos sin injuriar la conciencia de cada uno de vosotros. Ha habido ya otros hombres, aparte los de la Asamblea, que no han cesado nunca — y a veces a costa de su propia vida — de elevar sus voces y de unirlas a las vuestras, para mostrar a los responsables franceses lo que de representativo tiene el Frente de Liberación Nacional, su fuerza y su legitimidad.

"No ya solamente en Túnez, en El Cairo, en Moscú, en Nueva York, sino incluso en el seno del Gobierno francés, se encuentran ahora hombres que, muy razonablemente, demuestran que toda la población musulmana es actualmente solidaria del FLN, que no hay ninguna posibilidad de encontrar o de construir una tercera fuerza, que la independencia es desde ahora ineluctable y que, por tanto, es necesario negociar lo antes posible."

Como ya ha adivinado el Sr. Presidente, esta última frase no es mía. La he tomado del editorial publicado el 29 de septiembre de 1960 en un gran periódico francés, L'Express, que yo leía esta misma mañana. "La independencia es desde ahora ineluctable." Esta es la aseveración de un francés cuyo patriotismo no puede ponerse en tela de juicio y ésa es igualmente, según ese mismo francés, la convicción de los ministros franceses responsables, que se muestran razonables.

161. La posición de mi país con respecto al problema argelino es la misma que hemos venido proclamando sin cesar desde nuestra admisión en las Naciones Unidas. Marruecos, por voz de su primer representante, S. M. el Rey Mohammed V, mi augusto padre, desde esta misma tribuna [725a. sesión] — y cuando todavía era posible — ofreció ya sus buenos oficios con el fin de poner término al derramamiento de sangre inocente y a una matanza criminal.

162. Tratar de entregarme a estériles injurias contra el país responsable de esta situación sería desnaturalizar el sentido de mi intervención y de mi posición. Intentar describir los recientes incidentes graves acaecidos en mi país, en la frontera argelina, de los cuales han sido víctimas inocentes y pacíficos ciudadanos, equivaldría, por mi parte, a parecer deseoso de tomar la Asamblea como tribuna de propaganda. Sé, no obstante, que estáis todos conmigo, y que llego directamente al corazón y a la conciencia de cada uno de vosotros al decir: la Asamblea General de las Naciones Unidas, sea cual fuere la ideología de sus miembros, cualquiera que fuere su política, e independientemente del bloque a que pertenezcan, no podrá permitir que esta guerra continúe sin dar pruebas de criminal indiferencia.

163. Nadie duda, ni siquiera los más escépticos, que el gobierno provisional de la República de Argelia es la única organización representativa de la nación argelina. Mantener la injusticia que contra ella se ha cometido, dejar que se perpetúe una guerra tan atroz como estúpida, sería pura y simplemente apoyar la amenaza terrible del mantenimiento de la guerra fría y, lo que es más terrible todavía, de la guerra real, con toda su horrible secuela de crímenes y asesinatos.

164. Yo querría que me concedierais un momento de atención para explicar un proceso, el argelino, que tal vez pocos de vosotros conozcáis a fondo. Cuando el Presidente de la República Francesa declaró que Argelia tenía derecho a la libre determinación, se pensó en aquel momento que tal vez las negociaciones sobre cesación del fuego abrirían la puerta para una discusión que permitiera llegar a la paz. Nuestros amigos argelinos convinieron en ir a discutir a Melun, pero se les respondió que sólo podrían negociar la cesación del fuego, sin que les fuera permitido en ningún momento abordar la cuestión de las garantías para la libre determinación.

165. ¿Qué habría pasado entonces? Habría pasado esto: por un lado, un ejército organizado, con sus respectivos cuadros, con servicios logísticos, con toda su infraestructura administrativa y militar, y sus aprovisionamientos regulares. Del otro lado, un ejército desorganizado, sin aprovisionamiento regular, sin cuadros permanentes. Y se quería que los combatientes del gobierno provisional de la República de Argelia suspendieran el fuego, como si se pudiera esperar que pudieran reanudarlo en caso de que fracasaran las negociaciones, en forma tan eficaz, tan ordenada, tan normal y corriente como un ejército regular. A un ejército regular tal vez le sea posible volver a reanudar el combate en el momento deseado, pero era demasiado grave, para la responsabilidad política de los dirigentes del Frente de Liberación Nacional, hacerse cargo de la decisión de cesación del fuego, sin saber si podían reanudar su combate liberador en caso de que no se llegara a un entendimiento. Yo puedo deciros que, personalmente, si hubiera sido yo uno de los responsables del gobierno provisional de la República de Argelia, jamás me hubiera lanzado por un camino que podía poner en peligro toda la resolución argelina.

166. Esta es la razón por la que los argelinos, no ya por cansancio del combate, no por fatiga, sino simplemente porque tienen conciencia de sus responsabilidades humanas, tanto para con sus adversarios que mueren cada día ante ellos, como para con sus propios hijos y preocupados por que no corra la sangre, piden hoy a las Naciones Unidas, a la Asamblea, su apoyo, su arbitraje, su apoyo moral, para que en Argelia pueda llevarse a cabo, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, un referendum sobre los derechos a la libre determinación.

- 167. ¿Qué peligro nos podría hacer correr el actual estado de cosas en Argelia en caso de continuar? Se correría el riesgo simple y llanamente de instaurar por largo tiempo la guerra fría en el seno mismo de esta Africa que se quiere conservar.
- 168. No puedo hablar de guerra fría en Africa sin pensar con emoción en el drama del Congo (Leopold-ville). ¡Pobre Congo! Al día siguiente de su independencia, lo encontramos ya dividido, amputado, inmediatamente encausado, no ya justa, sino injustamente, y todo porque las minas de Katanga siguen siendo una gran tentación para el imperialismo económico.
- 169. El Congo ha dicho no. El Congo ha dicho no por boca de sus representantes y, gracias a Dios, ha encontrado en las Naciones Unidas el apoyo que necesitaba. No me encuentro aquí para discutir ese apoyo ni para juzgarlo. Bastará simplemente con saber que mi país fue el primero de los que participó en la ayuda solicitada por las Naciones Unidas, a la que nos hemos suscrito. Ahora bien, si me fuera permitido exponer aquí una queja, sería que las tropas de las Naciones Unidas no hubieran penetrado en Katanga el día en que así lo dispuso el Consejo de Seguridad.
- 170. Legitimidad, integridad, he aquí las dos cualidades que las Naciones Unidas deben asociar con la nación del Congo. Legitimidad de su gobierno: únicamente se conoce uno. Integridad de su territorio: todos nosotros no conocemos aquí más que uno.
- 171. Ahora bien, las Naciones Unidas, al hacer todos los esfuerzos, loables y sinceros, para solucionar de un modo justo este asunto del Congo, ¿no podrán, volviéndose sobre sí mismas y mirando al fondo de su propia conciencia, ver las consecuencias de su actitud? ¿No puede revisar su posición en relación con el problema de la República Popular de China? En efecto, des justo y equitativo que 600.000.000 de individuos, la tercera parte de la población del mundo, no se encuentren representados entre nosotros? ¿Es normal que en el momento de la firma de los tratados comerciales, en los planes de industrialización de nuestros países, de comercialización de nuestros productos, no encontremos en nuestras embajadas a ningún representante de la China comunista? ¿Es normal que esta casa, que debe ser la casa de todos. se encuentre cerrada para la China comunista?
- 172. Yo pido a las Naciones Unidas, yo pido a todos los países aquí representados, que sean realistas, que vean el problema cara a cara y que admitan entre nosotros a la República Popular de China, pues, en el fondo, su participación en nuestras actividades tendría ciertamente mucho más peso que su oposición en la Asamblea General de las Naciones Unidas.
- 173. Algunas naciones han creído poder empezar su aprendizaje de la experiencia nuclear; no han querido tener en cuenta el riesgo de comprometer la reducción de la tensión internacional. Haciendo caso omiso de la opinión mundial y en particular de la de los pueblos de Africa directamente amenazados, Francia ha hecho caso omiso de la resolución [1379 (XIV)] aprobada por la Asamblea el año pasado, en la que se le recomendaba que se abstuviera de proceder a las pruebas nucleares en el Sahara, y poco después de ser aprobada esta resolución hizo estallar su primera bomba; se puede decir incluso que proyecta hacer estallar otra más, una bomba subterránea, en el mes de no-

- viembre, también en el Sahara, a 500 kilómetros de una de nuestras ciudades, que incuestionablemente forma parte de nuestro territorio. Anteriormente, Francia debía hacer estallar esta bomba en la profundidad del mar, cerca de la ciudad de Calvi. en la pequeña isla de Córcega. Pero todos los alcaldes de esta pequeña isla se reunieron y presentaron ante el Primer Ministro, haciéndole observar el peligro que corrían Córcega y su turismo como consecuencia de esta explosión. ¿Qué han hecho? Han estimado simple y llanamente que si había que preservar a Córcega de las explosiones nucleares por pertenecer a Francia. podían hacer esos ensayos nucleares en el Sahara, por pertenecer también a Francia, sin tener en cuenta las recomendaciones de las Naciones Unidas ni la oposición decidida y muy legítima de las poblaciones del Africa.
- 174. Por último, no quisiera pasar revista al cortejo de injusticias que existen en este mundo sin hablar de una injusticia que afecta a mi país y que afecta por igual a todos los países árabes, ya que todos estos países son árabes y musulmanes y, por ende, nuestros hermanos. Quiero hablar del drama de los refugiados de Palestina.
- 175. No ya solamente en calidad de Estado árabe estrechamente ligado a los países hermanos del Oriente Medio y solidario con ellos, sino también como país amante de la justicia y profundamente imbuido de libertad, Marruecos siente profundamente la desgracia y la miseria de 1.000.000 de palestinos arrancados injustamente de sus hogares. Es éste uno de los mayores dramas de este siglo, uno de los errores más monstruosos que la humanidad ha conocido en el curso de su historia. Las Naciones Unidas no pueden permanecer indiferentes ante esta situación ni ratificar como un hecho consumado la injusticia cometida por algunas Potencias imperialistas con miras a desmembrar al oriente arabe y sembrar en él la discordia con el fin de crear una hoguera propicia para sus ambiciones y una fuente de agitación permanente.
- 176. Abordo ahora una cuestión que mi país ha presentado ya a la Asamblea. Con el fin de no abusar de la paciencia de los representantes, dejaré al cuidado de nuestra delegación la exposición, llegado el momento, ante las comisiones competentes, de los elementos del expediente marroquí en lo relativo a esta parte integrante de nuestro territorio nacional la Mauritania que todavía se encuentra bajo la dominación extranjera.
- 177. Puedo asegurar simplemente que Marruecos, país amante de la justicia y de la libertad, que ha hecho todo cuanto ha podido por obtener esa libertad para sí, no podrá ser tildado en ningún momento de querer negarla a los demás y, todavía menos, de invitar a los numerosos amigos con que tiene el honor de contar en este recinto a defender una causa que es o le parezca ser totalmente injusta. Yo estoy seguro de que, llegado el momento, cuando mi país haya dado todas las explicaciones que se le pidan, encontraremos en este recinto muchas voces amigas que se elevarán para darnos la razón.
- 178. Sin llegar a creer por el momento en las posibilidades de estrecha unidad en un continente tan vasto, opino que Africa se halla en camino de conseguir su unión gradualmente, a propósito de la cual formularé en seguida algunas sugerencias.

179. Las fórmulas han de estar dotadas de la mayor flexibilidad, deben respetar la sensibilidad política de cada uno de nosotros y velar sobre todo por que pueda permitirse un desarrollo más rápido y menos costoso mediante la economía de medios. Nuestras necesidades de hombres y de capitales son actualmente demasiado conocidas para que insista sobre ellas; reclaman soluciones inmediatas y prácticas. El simple sentido común, que confirma en este punto el análisis objetivo, exige que dichas soluciones se busquen en el plano colectivo, en la medida de nuestra geografía. Por el contrario, nuestras jóvenes independencias políticas exigen todavía algunos años de trabajo para perfeccionarse y afirmarse.

180. En realidad, esto no excluye las alianzas ni los acuerdos regionales, a los que la colaboración económica inmediata ayudará mediante un mejor conocimiento mutuo, aunque las circunstancias puedan llevarnos a apresurar la evolución en este sentido, en caso de que dicha colaboración constituya una condición indispensable para la paz en nuestras fronteras. Las grandes naciones, ricas y desarrolladas, demostrarán más prudencia ayudándonos en este camino delicado y difícil, sin segunda intención, y dejando a nuestro cargo el cuidado de utilizar en la mejor forma posible lo que nos presten o nos concedan, en lugar de tratar de perpetuar entre nosotros divisiones estériles y artificiales, a las que el mundo corre el riesgo de sucumbir un día.

181. Atenta a los acontecimientos y a los componentes de la política mundial, cuya influencia se deja sentir directa o indirectamente sobre ella en un sentido con frecuencia nefasto, el Africa se adhiere apasionadamente también al futuro económico y social de sus poblaciones. Africa se alarma ante el mal empleo que con frecuencia se hace de energías y capitales por falta de coordinación y armonía de programación, cuando no ya por antagonismo. Piensa que un desarme rápido y completo apaciguaría los ánimos y liberaría recursos en cantidad suficiente para que, por último, los medios puestos a disposición de los países insuficientemente desarrollados tuvieran cierta repercusión en el mejoramiento de sus productos interiores y en el nivel de vida de sus habitantes.

182. En efecto, por espectaculares que sean las sumas dedicadas a la ayuda exterior por las grandes naciones, durante los 10 últimos años, no representan más que una parte ínfima de su ingreso nacional si se las compara con la porción que asignan a gastos militares. Debido a esto, las grandes naciones sólo participan en escasa medida en el mejoramiento del nivel de vida de cada uno de nuestros países.

183. En efecto, para unos hombres privados de lo esencial y cuyos recursos anuales rara vez sobrepasan los 120 dólares al año, ¿qué representa un aumento del 30% al 40% en 10 años? En los países africanos, sudamericanos o asiáticos, esta mejora desaparece incluso brutalmente algunos años, ya sea a consecuencia de accidentes climáticos, que las inversiones insuficientes no permiten prevenir, ya sea por causa de depresiones mundiales, que la desmembración del mundo económico moderno y la falta de métodos de previsión internacional ocasionan periódicamente. La competencia entre las dos formas de concebir la economía no nos concierne a nosotros, o al menos no nos concierne todavía. Decididos a edificar primeramente nuestra economía y partiendo de la base misma de esta elección, deseamos que las naciones desarrolladas adopten a este respecto una línea de conducta que nos permita recibir ayuda o asistencia técnica venga de donde viniere, y sin ninguna discriminación.

184. La experiencia reciente demuestra que las agrupaciones africanas en el plano político siguen siendo difíciles. La prudencia exige dejar a las unidades y a las personalidades nacionales el tiempo suficiente para que se afirmen y se consoliden antes de considerar los abandonos de soberanía y los sacrificios de prestigio que toda unión política real entraña, pero que son indispensables en el mundo del siglo XX. Tengamos siempre presente la diversidad y la extensión características de nuestro continente africano, cuyos países, en su mayoría independientes hoy, lo son desde hace menos de 10 años. Por otra parte, la dirección política de las naciones y de sus asuntos interiores o exteriores ofrece una gama de fórmulas y acuerdos bastante amplia para que la evolución pueda respetar todos los ritmos de desarrollo de la humanidad.

185. Por el contrario, como la vida económica impone sus jerarquías y sus leyes, el criterio de eficacia no tarda en sacar a la luz los errores de apreciación y no existe más que una gama extremadamente limitada de soluciones elegibles si se quiere aliar la rapidez del desarrollo económico y social al empleo estricto de los medios de que disponemos. Entonces, lo que parece prematuro en el terreno político, parece objetivamente posible, e incluso indispensable, en el plano económico. Nosotros los africanos, sabemos perfectamente que nuestras fuerzas y nuestros medios son limitados. Unicamente la unión de estas fuerzas y de estos medios puede conseguir la economía de su empleo, la eliminación de las competencias nefastas, la justa utilización de capitales y de mano de obra.

186. Con la excepción de Oceanía, el continente africano aparece como el menos poblado, 270.000.000 de habitantes aproximadamente, con una densidad que es igualmente la más baja: ocho habitantes por kilómetro cuadrado. Resulta ya un lugar común recordar la magnitud de sus riquezas de energía, de minerales y vegetales, en un momento en que, bajo la presión de las competencias internacionales, del progreso científico, y especialmente por el advenimiento de la de la independencia, la investigación y el inventario geológico y agrícola cada vez ponen más de manifiesto dichas riquezas. Ahora bien, aunque somos poco numerosos los privilegiados que nos encontramos con esa riqueza potencial enorme, muchos de nosotros se hallan en una situación económica próxima al nivel de subsistencia.

187. Africa continúa siendo uno de los proveedores del mundo en productos de todas clases, mientras que su rendimiento agrícola se encuentra entre los más bajos del globo y de la explotación de su subsuelo no obtiene sino ventajas fiscales condenadas a las visicitudes monetarias. Sus minerales alimentan a los grandes países industriales y pronto lo hará también su petróleo. Los productos alimenticios, café, cacao, cacahuetes, trigo, o los industriales, como el algodón, abastecen a las poblaciones y a las industrias europeas o americanas. A menudo, su energía sólo está bien equipada en la medida en que el enriquecimiento y la transformación primaria de los minerales permiten a las empresas extranjeras realizar economías substanciales de fletes y de mano de obra.

188. Debido a que su independencia es de más antigua data, algunos de los nuestros han iniciado ya la lucha por su independencia económica comenzando por crear una industria básica, y desarrollando la transformación de productos nacionales ytratando de modernizar la agricultura. Marruecos pertenece a este primer grupo. Ahora bien, nuestros esfuerzos tropiezan con numerosas dificultades y me temo que las barreras egoístamente impuestas a esta evolución nos hagan descubrir demasiado tarde que la unión hace necesariamente el orden y la fuerza.

189. En diverso grado, alcanzan a todos los países africanos dificultades que retrasan y que, a veces, ponen en peligro nuestro progreso, como son: la falta de cuadros directivos, consecuencia del bajo nivel de alfabetismo, el empleo insuficiente, la baja producción agrícola, la debilidad de la industria básica y de equipo, debido a la importancia, a menudo exagerada, que adquiere el sector comercial.

190. Nuestros intercambios continúan siendo unidireccionales: en un sentido, productos brutos o semiacabados que van a parar a Europa o a los países desarrollados; en el otro, equipo y bienes de consumo. Por el contrario, los intercambios interafricanos son de menor cuantía, y con frecuencia se reducen a simples reexpediciones, sin ninguna transformación. LA qué se debe esto? Principalmente a la importancia de los capitales que la explotación de nuestras riquezas exige y a la estrechez de nuestros mercados interiores causada por el retraso del desarrollo social, cuyas causas principales recordaba yo hace un momento.

191. Ahora bien, los países industrialmente evolucionados realizan ahora un inmenso esfuerzo para llevar la automación a todas las actividades de producción y de prestación de servicios, así como para conseguir un progreso científico, terrestre y extraterrestre, cada vez más rápido, como si este progreso se alimentara de su propia aceleración. Desgraciadamente, estos mismos países hacen, sin excepción, un esfuerzo militar cada vez más costoso. Esta gigantesca reconversión industrial e intelectual, acompañada de un equipo militar desmesurado, absorbe lo esencial de sus recursos técnicos y económicos, mientras que el progreso mismo reduce constantemente la parte de las materias primas en el costo de los productos del mundo moderno. Para Africa, Asia y América del Sur esto significa la reducción de los medios de inversión y el empeoramiento de la relación de intercambio. Para convencerse de ello, basta comprobar el desequilibrio, tanto en las masas como en las condiciones, existente entre nuestras necesidades y los medios económicos que se nos proponen para satisfacerlas.

192. En cuanto a las materias primas, de las que muchos de nosotros se convierten en proveedores, dependiendo de su venta una parte apreciable de nuestros recursos, la reciente evolución de las tendencias y de los movimientos, al igual que las restricciones en los intercambios, demuestran con bastante claridad que debemos buscar soluciones más fundamentales y más duraderas.

193. Si se calculara el coeficiente de riqueza potencial por habitante, nuestro continente africano aparecería probablemente como uno de los mejor dotados. No obstante, sus países deben luchar previamente valiendose de sus propias fuerzas, mediante la mo-

vilización del trabajo y mediante contratos libremente concluidos con partes contratantes y sobre bases de igualdad con objeto de desarrollar sus cuadros de dirección, modernizar su agricultura, luchar contra el empleo insuficiente y adelantar su industrialización. Por tanto, el porvenir de Africa depende en parte de nuestra aptitud para admitir cierto grado de división del trabajo ajustada a los recursos, técnicas y medios de cada uno. Africa puede bastarse a sí misma para satisfacer algunas de sus necesidades, evitando tener que reimportar en forma acabada los productos que anteriormente exportara en forma bruta, sobre todo en las industrias relativas a los bienes destinados a la alimentación, al consumo de artículos duraderos y al equipo ligero y medio.

194. En primer lugar, esta perspectiva supone la formación de asociaciones regionales con un objetivo característico a la vez que limitado, el desarrollo al mejor ritmo y al mejor precio. Estas asociaciones deberían responder únicamente a las condiciones objetivas de geografía, de comunicaciones, y a la preocupación de complementar los recursos. A continuación, estas familias económicas de tipo regional se agruparían en el seno de una organización continental, dotada de una secretaría permanente. Actualmente me parece muy oportuno tratar este aspecto. Marruecos acepta la preparación de un proyecto con la colaboración de las naciones africanas hermanas, que sería sometido a discusión en una conferencia continental a la que acogería gustosamente en Tanger, en la primavera de 1961. Esta conferencia se pronunciaría respecto a las formas de asociaciones regionales y continentales, sobre los límites de las atribuciones que habían de serles conferidas y sobre las posibilidades de especialización en materia de planificación y de inversiones comunes, e igualmente sobre la organización de los intercambios interafricanos y extraafricanos. Nuestras conclusiones serían prácticas, ya que en el momento actual se deben tomar medidas concretas, si queremos evitar desagradables sorpresas en lo futuro.

195. Hace un momento, traté de mostrar en qué medida nuestra situación exige un esfuerzo inicial de los africanos para enfocar los problemas de fondo y para racionalizar nuestros métodos de desarrollo. En el cuadro de las asociaciones regionales y continentales propuestas, sugiero la creación de un fondo específicamente africano cuyo capital inicial - 10.000.000 de dólares, por ejemplo - habría de ser suscrito por los cinco países independientes de Africa y cuya gestión estaría a cargo de una asamblea general y de un consejo de administración africanos. Debido a su poca importancia, las sumas así reunidas tendrían como objetivo único la cobertura de los gastos de establecimiento y la constitución de un fondo inicial de garantía. Los recursos reales del fondo provendrían de empréstitos obligatorios hechos en el exterior, de préstamos a largo plazo, de tipo nacional, multinacional o internacional, provistos de garantías colectivas. Las operaciones del fondo permitirían conseguir la unión de los países prestatarios y su carácter específicamente africano aseguraría a los beneficiarios la absoluta conformidad a sus necesidades reales y a su deseo de independencia.

196. Ahora bien, además de esta ayuda, y de las formas particulares que adopte, las naciones industrialmente desarrolladas pueden colaborar en forma cotidiana en la estabilización y mejoramiento de los

recursos económicos de los países insuficientemente desarrollados. Dado que nosotros somos confrecuencia proveedores de materias primas, agrícolas o mineras, bastaría a nuestros compradores ayudarnos a crear una organización más racional de los grandes mercados.

197. He aquí varios temas de reflexión y de decisión, a mi juicio.

198. Las grandes naciones deben comprender que los problemas del tercer mundo de las Potencias menores constituyen a la vez un medio de unión y un riesgo de división. Conviene dejar a este tercer mundo en absoluta libertad para buscar las soluciones deseables y admitirla por entero en las conferencias de las que depende la paz, indispensable para este tercio del mundo, si ha de conseguir su progreso.

199. Ahora bien, la Organización de las Naciones Unidas, su Secretaría, sus comités y consejos y su Asamblea General, han dado recientemente pruebas evidentes de eficacia. De momento, guardémonos bien de buscar modificaciones dictadas por la fiebre actual, que correrían el riesgo de arrastrar a algunos de estos órganos hacia una parcialidad que sería juzgada severamente, o hacia una inmovilización, que, como prueban los recientes acontecimientos del Congo, se convertiría en un riesgo mayor de conflicto. Las Naciones Unidas serán en realidad lo que la calidad de nuestros debates y la sinceridad de nuestras intenciones y de nuestros objetivos hagan de ellas. Su abandono por uno de sus Miembros condenaría a éste, a buen seguro, al aislamiento y a la reprobación.

200. Esforcémonos, pues, por dar a nuestros debates un carácter práctico, dedicándonos a hacer que cada tema del programa obtenga una conclusión concreta y realizable inmediatamente. Deseo también que las sugerencias de Marruecos y de los países africanos sean, desde ahora, objeto de un estudio y de un examen realizado por los órganos apropiados.

201. Reunidos en asamblea para lo mejor y no para lo peor, para lograr la paz y hacer que la prosperidad sea universal, debemos mostrar a los pueblos, que nos encomiendan esta tarea, el aspecto de la unión creadora y de la acción decidida.

El Sr. Boland (Irlanda) vuelve a ocupar la Presidencia.

202. Sr. LUNS (Países Bajos) (traducido del inglés): Espero que el Sr. Presidente me permita decir en primer lugar que complace particularmente a la delegación de los Países Bajos que él presida este período de sesiones de la Asamblea General. Creo que no será una exageración manifestar que nunca hasta ahora en todo el curso de la historia hombre alguno ha presidido la reunión de tantos Jefes de Estado y dirigentes políticos poderosos como lo hace él ahora. Su competencia y serenidad, su juicio certero y su integridad nos dan la seguridad de que sabrá cómo guiarnos por los caminos del procedimiento hacia resultados que, lo esperamos sinceramente, harán de este período de sesiones de la Asamblea una reunión memorable.

203. En esta etapa del debate general limitaré mi intervención al análisis de aquellas cuestiones que tienen una importancia especial para mi país o que por su índole quizás nos permitan hacer una contribución útil a los debates formulando nuestra opinión sobre las mismas.

204. Ateniéndome a lo expuesto diré, ante todo, algunas palabras sobre el desarme; después me referiré a algunos puntos de la declaración formulada por el Presidente de Indonesia [880a. sesión]; a continuación hablaré de la estructura de nuestra Organización, y en especial de sus aspectos económicos y sociales; por último, deseo formular una declaración sobre la política de mi Gobierno.

205. No creo que deba referirme, en este momento, a los muchos aspectos que ofrece el problema del desarme. Estoy de acuerdo con quienes han dicho que este problema debe ser el punto central de nuestro pensamiento y de nuestra acción. Comparto los sentimientos de los centenares de millones de personas cuyo ruego es que los liberemos del temor de nuevas guerras. Sé que estos infinitos millones no se encuentran solamente de un lado de esta o aquella frontera. Viven en la Unión Soviética y también en los Estados Unidos; se encuentran en los Países Bajos y tienen su hogar en todas las partes del mundo. Si a pesar de sus deseos y llamamientos comunes aún no se han sentado las bases de la paz, debe ser porque el mundo está dominado todavía por el miedo y la sospecha. Todo lo que deba decirse sobre esta situación triste pero persistente ha sido admirablemente expresado por el Primer Ministro del Reino Unido en su declaración hecha ante la Asamblea la semana pasada [877a. sesión]. Mi Gobierno coincide plenamente con el análisis que hizo de la situación. En particular, deseo subrayar que nos adherimos a los convincentes argumentos que sostuvo al exponer los insidiosos sofismas que algunos oradores quieren hacer creer al mundo sobre Alemania y la política de los países occidentales respecto de dicho país. En mi calidad de representante de un país que durante cinco largos años soportó la ocupación nazi, me creo con la competencia necesaria para declarar que mi Gobierno considera a la República Federal de Alemania un valioso asociado en nuestros esfuerzos conjuntos de cooperación pacífica entre las naciones.

206. En las semanas venideras, la delegación de los Países Bajos prestará su firme apoyo a cualquier propuesta encaminada a contribuir real y eficazmente a la promoción de la paz, a la supresión de la sospecha y del miedo, a la eliminación de la amenaza atómica.

207. El único medio de que disponemos para disminuir el peligro de que estalle una guerra es, por supuesto, la cooperación internacional en una escala mundial. Esto significa que el fortalecimiento de las Naciones Unidas es una condición esencial para el éxito de tales esfuerzos. Quien trato de debilitar a las Naciones Unidas trabaja contra la paz. Quien actúe, o amenace con actuar, en una forma contraria a los principios de las Naciones Unidas socava su autoridad y pone en peligro la paz. Una amenaza de ese género fue pronunciada el 30 de septiembre de 1960 en la declaración del Presidente de Indonesia.

208. Indonesia sostiene una reivindicación territorial sobre una parte de la isla de Nueva Guinea en el Océano Pacífico. Desea anexar parte de esa isla a su propio territorio sin permitir que la población de la isla ejerza su derecho de libre determinación. La aceptación de tal pretensión significaría que la población papú, que habita la isla de Nueva Guinea, en la región oriental, bajo la guía de Australia tendría la posibilidad de determinar su propio futuro, mien-

tras que, en la mitad occidental, se le negaría ese derecho.

- 209. A través de la historia, a menudo se han presentado reivindicaciones territoriales sobre otras tierras, e incluso actualmente hay muchos territorios en litigio. Pero en nuestro mundo moderno hay un elemento nuevo que diferencia a los litigios actuales de los antiguos. Ese nuevo elemento es que ahora todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas se han comprometido solemnemente a arreglar "sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales ni la justicia", y que "en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado".
- 210. Desde 1953 hasta 1957, Indonesia ha tratado cuatro veces de persuadir a las Naciones Unidas a reconocer su reivindicación. La Asamblea General se ha negado cuatro veces a hacerlo, teniendo en cuenta que la pretensión de Indonesia se basa en la interpretación de un tratado tratado que Indonesia ha repudiado unilateralmente y en el hecho de que los Países Bajos han anunciado que respetarán la decisión que sobre dicha interpretación pronuncie la autoridad más alta con competencia para establecer tales decisiones, a saber, la Corte Internacional de Justicia.
- 211. Ahora el Presidente de Indonesia se dirige a esta Asamblea y anuncia que, habiendo tratado en vano de utilizar los procedimientos disponibles en las Naciones Unidas, Indonesia está decidida a "tratar de encontrar una solución siguiendo [sus] propios métodos" y, al referirse a tales métodos, los describe como "una operación quirúrgica". Me atrevo a decir que esa manera de abordar el arreglo de una controversia internacional constituye un ataque directo contra los principios enunciados en la Carta y los medios de arreglo de controversias que ella sanciona y prescribe. También es contrario a la solemne promesa hecha por todos los Miembros de las Naciones Unidas que he citado antes.
- 212. Me siento en la obligación de señalarlo ante la Asamblea General, puesto que, si bien no es la primera vez que un Estado Miembro infringe las disposiciones de la Carta, creo que no ha ocurrido a menudo que intenciones tan contrarias a las obligaciones que ésta impone se anuncien tan abiertamente desde esta tribuna.
- 213. El hecho de que mi país, los Países Bajos, pueda abrigar cualquier idea de intenciones agresivas contra Indonesia es un concepto tan fantástico que no puedo entender que una persona sensata le dé crédito.
- 214. Antes de terminar con este tema desearía agregar que confío sinceramente en que no se ha tenido realmente la intención de hacer la amenaza de agresión armada implícita en la declaración de Indonesia. Si así fuera, la delegación de Indonesia puede tranquilizar nuestros ánimos diciéndolo desde esta tribuna. Después de haber ejercido mi derecho a contestar a algunas de las observaciones formuladas por el Presidente de Indonesia, continuaré con mis observaciones sobre algunos temas que se han mencionado en este debate.
- 215. Aun cuando tal declaración pueda parecer redundante, deseo repetir una vez más ante esta Asam-

- blea que mi Gobierno reitera su política de apoyar plenamente a las Naciones Unidas. Sería innecesario decirlo, si no fuera que este debate general ha demostrado que algunos Miembros son menos firmes en sus convicciones a este respecto.
- 216. Recordemos que cuando utilizamos la expresión "Naciones Unidas" no nos estamos refiriendo únicamente a la Asamblea General, que se reúne una vez por año en período ordinario de sesiones. Las Naciones Unidas son mucho más que eso. Cuando hablamos de las Naciones Unidas debemos pensar en las mil actividades que realizan sus múltiples órganos, organismos, comités y comisiones en todo el mundo, en un contexto global o regional. Debemos recordar los miles de funcionarios internacionales, en la Sede y en otros lugares, consagrados a la aplicación de los principios contenidos en la Carta. Debemos evocar la imagen de los miles de expertos que trabajan en los países insuficientemente desarrollados.
- 217. Las Naciones Unidas, por conducto de su Consejo Económico y Social, coordinan la labor de todos los organismos especializados, en materia de medicina, educación, trabajo, agricultura y tantos otros campos. Proporcionan una parte de los fondos necesarios para esas actividades. Constituyen la infraestructura de una cooperación internacional cada vez mayor, que no sólotiene por objeto lograr la seguridad sino más particularmente elevar el nivel de vida en los países insuficientemente desarrollados. Alterar esta intrincada estructura es empresa peligrosa, porque cada una de sus ramas está orgánicamente vinculada con las demás.
- 218. He ofdo que se ha planteado la cuestión de trasladar la Sede de las Naciones Unidas como si fuera un asunto simple. ¡Guardémonos de sugestiones tan ligeras! Por mi parte, no negaré que en algunos aspectos el hecho de que las Naciones Unidas tengan su Sede en Nueva York tiene sus desventajas, que para algunas delegaciones tienen más importancia que para otras. En otras ciudades habría otras desventajas; en otras ciudades podrían no existir las grandes ventajas que nos ofrece esta ciudad única.
- 219. Hablando de la imponente estructura que ha evolucionado bajo la bandera de las Naciones Unidas, no puedo dejar de mencionar con admiración el nombre del Secretario General, Sr. Dag Hammarskjold. Quizá en el pasado ha habido momentos en los que mi Gobierno, así como algunos de sus amigos, habrían preferido que el Secretario General siguiera una línea diferente de la que eligió dentro del alcance de sus atribuciones. Sería realmente imposible que un funcionario de su talla y con sus responsabilidades no actuara, alguna vez, en una forma que no se ajusta a los deseos de algunos Miembros de nuestra Organización. Pero el hecho de que algunas veces podamos tener un juicio diferente del suyo sobre alguna cuestión no significa que el Secretario General cumple sus deberes a la ligera. Indica más bien que los toma en serio y trata de actuar imparcialmente. No puedo estar de acuerdo con la propuesta formulada por el representante de la URSS en el sentido de que se debe reformar la Carta de las Naciones Unidas a fin de abolir el cargo de Secretario General y reemplazarlo por un órgano de tres personas. La aceptación detal propuesta conduciría a la paralización del brazo ejecutivo de las Naciones Unidas.

220. No obstante, esa propuesta contiene un elemento que hemos recibido con sumo agrado. Al proponer una enmienda de la Carta, el Sr. Khrushchev indicó que la URSS ha abandonado definitivamente su política de oponerse a cualquier reforma de la Carta. Como todos sabemos, durante años ha sostenido que el tan necesario aumento del número de miembros de los órganos principales de las Naciones Unidas no podía realizarse porque ninguna enmienda de la Carta sería posible mientras los representantes de la República Popular de China no ocuparan el lugar de China en la Organización. Ahora que la Unión Soviética ha abandonado esa posición - puesto que de lo contrario el Sr. Khrushchev no propondría una enmienda de la Carta —, espero que una gran mayoría en esta Asamblea deseará aprovechar esta oportunidad para ampliar la composición del Consejo Económico y Social de 18 a 24 miembros.

221. En las circunstancias que lamentablemente prevalecen, la contribución más importante que podemos hacer a la causa de la paz es aumentar nuestra ayuda económica a los países insuficientemente desarrollados y apoyar la labor de las Naciones Unidas en esa esfera.

222. He observado que en este debate algunos oradores han consagrado varias horas a decirnos que todos los países que no están en constante revolución son sus enemigos. Yo diría que, en ciertas circunstancias especiales, una revolución puede ser un proceso necesario y hasta saludable. Mi propio país pasó por esa experiencia hace siglos. Sin embargo, en cualquier otra circunstancia, la promoción de una reconstrucción económica tranquila parecería ser un camino infinitamente más adecuado. Todos los hombres prefieren la seguridad y el bienestar de sus allegados al tableteo de las ametralladoras en la calle.

223. Durante esos prolongados discursos escuché muchas palabras injuriosas, pero pocas sugestiones constructivas sobre la forma de crear una vida más feliz para cada uno de los miembros de la comunidad. El Primer Ministro de Cuba, en su intervención [872a. sesión, habló con desprecio de todas las inversiones extranjeras, pero no explicó en qué forma un país insuficientemente desarrollado puede elevar el nivel de vida de su pueblo sin tales inversiones. Una de las razones, y no la menos importante, por la que los Países Bajos depositan su fe en las Naciones Unidas es la de que se trata de elevar el nivel de vida de los millones de seres necesitados que viven en los países insuficientemente desarrollados. De esa fe hemos dado pruebas una y otra vez en el Consejo Económico y Social así como en esta Asamblea. Con el permiso del Sr. Presidente desearía desarrollar un poco esta idea.

224. Una rápida mirada a los problemas planteados por el Secretario General en la ponderada declaración que formuló en la reunión en el plano ministerial que el Consejo Económico y Social<sup>5</sup>/ celebró el verano pasado, demuestra cuán profunda y ampliamente las Naciones Unidas se consagran a las cuestiones económicas y sociales. El crecimiento económico y social equilibrado, la función de las proyecciones económicas, la función de asesoramiento y elaboración de políticas del Consejo Económico y Social, el fomento del comercio internacional y la solución de

los problemas relativos a los productos básicos, la corriente de capitales privados, la función de la ayuda económica internacional, son sólo algunos de los problemas que actualmente están dentro de la esfera de actividades de las Naciones Unidas y de los organismos vinculados con la Organización. En particular, los programas de ayuda económica internacional han acusado un impulso ascendente constante y espectacular. Conceptos que hasta hace todavía poco tiempo se consideraban imprudentes o imposibles se están convirtiendo en lugares comunes para particulares, gobiernos e instituciones académicas. Como tan a menudo lo ha subrayado el Sr. Paul Hoffman, Director General del Fondo Especial de las Naciones Unidas, la asistencia económica internacional no es un acto de caridad; es una necesidad para todas las naciones, tanto ricas como pobres.

225. Deseo rendir homenaje a la propuesta formulada por el Presidente Eisenhower en su discurso ante la Asamblea [868a. sesión], referente a un programa especial de ayuda para la enseñanza en el Africa. Sin deseo de prejuzgar la discusión en una comisión pertinente de la Asamblea, desearía sugerir que un mecanismo existente, como lo es el Fondo Especial, activo ya en la esfera de la enseñanza, podría ser el más adecuado para administrar esta nueva actividad.

226. Felizmente, las Naciones Unidas tienen un conjunto impresionante de organismos capaces de emprender los prolíficos programas de ayuda internacional. En Washington el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el Fondo Monetario Internacional, la Corporación Financiera Internacional y, en breve, la nueva Asociación Internacional de Fomento - cuyo Convenio Constitutivo mi Gobierno ya ha firmado son organismos cada vez más activos. Desde este edificio, el Fondo Especial de las Naciones Unidas y el Programa Ampliado de Asistencia Técnica se administran en una estrecha e indispensable colaboración con los organismos especializados. La expansión gradual de estos programas ha sido un principio básico de las Naciones Unidas. Ha quedado demostrado que este aumento es ahora más urgente que nunca. En 1957, la Asamblea General fijó en 100.000.000 de dólares el objetivo financiero provisional para el Programa Ampliado de Asistencia Técnica y el Fondo Especial. Muy pronto, en la Conferencia de las Naciones Unidas de 1960 para recibir promesas de contribuciones al Programa Ampliado de Asistencia Técnica y al Fondo Especial que se celebrará en esta sala, se podrá alcanzar ese objetivo. Creo que no sería excesivo, ni desacertado desde el punto de vista financiero, que en el actual período de sesiones la Asamblea General considerara la posibilidad de aumentar ese objetivo a 125,000,000 de dólares. Creo que tanto el Sr. Hoffman como el Sr. Owen, Presidente Ejecutivo de la Junta de Asistencia Técnica, han expresado claramente que, dentro del limitado alcance actual del Fondo Especial y del Programa Ampliado, tampoco esa cifra sería del todo suficiente para poner en práctica los programas y proyectos más urgentes.

227. La semana pasada, el Presidente de Indonesia nos recordó las palabras de George Canning, quien a comienzos del siglo XIX señaló que el defecto de los holandeses consiste en "ofrecer muy poco y pedir demasiado". Agradezco al Presidente de ese país el haberme proporcionado este tema, y desearía presentar algunas variaciones sobre el mismo que a él no se le ocurrieron. En efecto, los holandeses "ofre-

<sup>5/</sup>Véase Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 30º período de sesiones, Anexos, temas 2 y 4 del programa, documento E/3394.

cen muy poco" en comparación con la inmensidad de las necesidades existentes. Todos nosotros estamos ofreciendo muy poco. Sin embargo, al contribuir a las actividades de las Naciones Unidas, los Países Bajos han hecho un gran esfuerzo, un esfuerzo mucho mayor, tanto en términos absolutos como de porcentaje, que el de muchos otros Estados Miembros. Para el Fondo Especial nos proponemos prometer otra vez para 1961 la suma de 2.400.000 dólares, con sujeción, naturalmente, a la aprobación del Parlamento.

228. Esa suma nos ha colocado, en la lista de contribuyentes al Fondo Especial, en el segundo lugar en 1959, y en el tercero en 1960. Nuestra contribución al Programa Ampliado para 1961 aumentará en un 7%. Nuestra contribución a estos programas ha sido, y es, apreciablemente superior a nuestra cuota, calculada sobre la base del porcentaje de las contribuciones en el presupuesto ordinario. Me complace señalar que no sólo varios países altamente desarrollados como Canadá, Dinamarca, Noruega, Suecia y el Reino Unido ofrecen a estos programas una contribución mayor que su cuota proporcional, sino también — y esto es particularmente elogioso — algunos de los países beneficiarios, entre los cuales puedo mencionar como ejemplos a Brasil, Ecuador, Ghana, India, Liberia, Sudán, la República Arabe Unida y Turquía. Es de esperar que todos los países contribuirán con su cuota proporcional, a fin de que se alcance el objetivo fijado en 100.000.000 de dólares.

Puede ser que todavía "ofrezcamos muy poco"; y es casi seguro que "pedimos demasiado". Lo que pedimos - de las Naciones Unidas y de esta Asamblea — es que nuestros esfuerzos conjuntos por reunir una suma mayor para acelerar el desarrollo económico de todos los territorios del mundo que necesitan ayuda produzcan mejores resultados en unplazo más breve. Este es el nuevo sentido que le damos a la ocurrencia de Canning, y en ese sentido estamos orgullosos de ella. Me considero afortunado por poder decirlo hoy en presencia de muchos Estados del continente africano que son nuevos Miembros de las Naciones Unidas. Les extiendo mi más cordial bienvenida y la seguridad de que nos interesa sinceramente tratar de ayudarlos en sus problemas, y que lo haremos sobre todo por conducto de las Naciones Unidas.

230. Uno de los problemas más graves del momento actual es el del Congo (Leopoldville). Al hablar de este problema, y al rendir homenaje a la gran empresa de las Naciones Unidas que está allí formando y moldeando el futuro de un país, deseo dejar consignados dos puntos. Primero, que es un hecho innegable que Bélgica tomó la iniciativa de conceder al Congo la independencia. Por esta iniciativa es digna de elogio y gratitud. Segundo, que lo único que importa ahora es que la empresa de las Naciones Unidas a la que me he referido continúe y se lleve a feliz término para beneficio del pueblo congolés.

231. Me complace poder declarar que, al hablar de esta manera, nos proponemos compartir una parte de la carga. Puedo anunciar que el Gobierno de los Países Bajos hará una contribución adecuada al Fondo de las Naciones Unidas para el Congo. El Secretario General ha subrayado la necesidad inmediata de una suma de 100.000.000 de dólares. Suponiendo que otros gobiernos hagan lo mismo, mi Gobierno está dispuesto a contribuir a ese fondo con aproximadamente 1.000.000 de dólares, parte que corresponde a nuestra

cuota para el presupuesto ordinario de las Naciones Unidas.

232. Por último, deseo decir algo importante sobre un territorio que pertenece al continente australiano. El territorio a que me refiero es la Nueva Guinea Neerlandesa, la parte occidental de la isla de Nueva Guinea, en la plataforma continental de Australia, en el Océano Pacífico, isla que está habitada por aproximadamente 2.000.000 de papúes. Australia administra la parte oriental de la isla.

233. La Nueva Guinea Neerlandesa es el único Territorio administrado por los Países Bajos al que es aplicable el inciso e del Artículo 73 de la Carta de las Naciones Unidas. El único propósito de nuestra administración es preparar a la población del territorio, dentro del plazo más breve posible, para el ejercicio de su derecho a la libre determinación. Es decir, que la población habrá de determinar libremente cuál será su propio futuro. Esto es, que debe decidir por sí misma si desea ser un país independiente, o unirse a la parte oriental de la isla, o formar parte de Indonesia, o elegir cualquier otra forma de existencia política.

234. Repito: la política de los Países Bajos en la Nueva Guinea Neerlandesa tiene única y exclusivamente por objeto crear, lo antes que sea humanamente posible, condiciones en las cuales se pueda ejercer el derecho de libre determinación, derecho sancionado por la Carta de las Naciones Unidas y elogiado en varios discursos, en este debate general, como propiedad sacrosanta e inalienable de cada pueblo; derecho, además, al que muchos países aquí representados, incluida Indonesia, deben su existencia independiente.

235. El proceso de desarrollo hacia la libre determinación se ha acelerado, como se desprende de los detalles que figuran en nuestro último informe anual. La población ya tiene plena libertad de organización política. Se está formando actualmente un consejo de administración en el que la población está representada mediante elecciones. Los funcionarios papúes del Gobierno reciben formación profesional intensiva. Cada año, los Países Bajos presentan a las Naciones Unidas un informe detallado sobre todos los aspectos de su administración. En estos informes hacen algo más que cumplir las obligaciones contraídas en virtud del inciso e del Artículo 73 de la Carta: dan cuenta voluntariamente no sólo de la situación económica, social y educativa, sino también del desarrollo político del territorio.

236. En el curso de este debate se han expresado sospechas acerca de las intenciones de las Potencias administradoras. Nuestras intenciones son claras, inequívocas y pueden ser comprobadas. Ante mis colegas de la Asamblea General declaro públicamente desde esta tribuna que los Países Bajos están dispuestos a someter su política y sus acciones, cuyo objeto es que el pueblo papú alcance lo antes posible la libre determinación, al permanente escrutinio y juicio de las Naciones Unidas. Hago esta declaración como otra prueba de la sinceridad de nuestra voluntad de garantizar plena, honesta y completamente el derecho de la población papú a la libre determinación.

237. A pesar de los difíciles momentos que ha experimentado la Asamblea en los últimos tiempos, mi Gobierno conserva su fe y su confianza en la Organización, que encarna nuestras más fervientes esperanzas para el futuro. Trataremos de darle lo mejor de nosotros mismos, a fin de que con el esfuerzo de todos, con la indispensable bendición del Todopoderoso, pueda triunfar el bien.

Se levanta la sesión a las 19 horas.